# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVI | San José, Costa Rica **1933** Sábado 11 de Marzo | Núm. 10

Año XIV. No. 626


SUMARIO



# La vida del conde

= De *La Prensa*. Buenos Aires =

Hemos llegado a Montbard, pueblecito de la Borgoña, en Francia. Vamos a visitar al conde; vive en este pueblo el conde; queremos ver y hablar un momento con el conde. Al llegar ante la casa experimentamos una profunda emoción; no nos figurábamos que la casa era así: estamos contemplándola un instante y luego nos disponemos a trasponer sus umbrales. Creíamos que el conde vivía en un magnífico palacio de pueblo, uno de esos artísticos caserones que hay en Francia y hay en España; pero la mansión del conde es un edificio sencillo de paredes que no llevan ornamento alguno; lo que sí tiene es una sobriedad que nos encanta. Casi preferimos esta sencillez a la fastuosidad de un palacio. La escalera por donde ascendemos es amplia y cómoda. Comenzábamos a ver lo que esperábamos: cuadros con figuras que contemplamos con gusto; las contemplamos así porque esas son también nuestras aficiones. Las salas de la casa son asimismo vastas, claras y aireadas. No podía ser otra cosa; si el conde vive en esta mansión, es, indudablemente, por sus excelentes condiciones higiénicas y por sus comodidades. Y claro que después de esperar un poco en una antesala, vemos entrar a un anciano, un hombre de 73 años, que no los representa; sabemos que tiene esa edad; pero su faz, su manera viva de andar, sus ademanes, la falta de rugosidad en esta cara que estamos mirando, nos persuaden que este hombre, aunque realmente provecto, es, por el corazón, por la sensibilidad, un joven. Las maneras del conde son afectuosas; habla con sencillez; cuando habla no mira a ninguna parte; parece que su mirada se pierde a lo lejos, en lo infinito. Nos va contando su vida; es decir, la ordenación de su vivir cotidiano. Al estar en la sala, solos, durante el rato que hemos tenido que esperar, nos hemos asomado a una ventana; veíamos un extenso jardín que respalda la casa; la fronda es tupida y entre el boscaje se yerguen altivos álamos. Por este jardín es por donde debe pasear el conde; paseará y meditará; miramos ahora su cara y comprendemos, pensando en la umbría del jardín, en que la placidez de la vida del conde depende, en parte, de esta amenidad verde y alegre, tupida y letificante, de que el conde dispone. ¿Cómo teniendo en casa un jardín cual éste no se poseerá un carácter sereno, ecuánime y jocundo? Los que tienen jardín en casa, los que disponen de una casa con jardín, llevan mucho adelantado para vencer en la vida y mirar con calma las pasiones de los demás. Pero no perdamos de vista al conde. Ahora, cuando acabemos esta breve charla, nos invitará de seguro a que le acompañemos al jardín. Nos querrá enseñar todo lo curioso que en el bello parque se encuentra; ya nos ha parecido columbrar, desde la ventana, una pajarera llena de pintorescos volátiles. Tal vez haya también jaulas con algunas alimañas. El conde habla con afabilidad. A las 5 de la mañana se levanta; es un gran madrugador, como Don Quijote de la Mancha. Le gusta ver nacer el día. Estas primeras horas de la mañana son las más frescas y espontáneas; las demás parecen trabajosas y enrarecidas. Se trabaja mejor en estas horas en que el cerebro está descansado y limpio de las telarañas que las preocupaciones y engorros del día ponen luego en él; el conde se levanta a las 5, se aliña, escribe algunas cartas urgentes y sale al jardín.



*Buffon*

Buffon, lleno de pensamientos sobre toda la creación, inmenso como el Universo, *mis pasos*, dice, *son los de la naturaleza: el orden de mis ideas es el de la sucesión de los tiempos.* — José Cecilio del Valle.

(*Obras*. Tomo II, p. 10. Guatemala, 1930).

El jardín es frondoso; se ven entre los árboles las pajareras que entrevimos desde la ventana; hay también jaulas con leones, tigres y osos; no faltan, naturalmente, las raposítas, modelos de astucia y disimulación, esas reposítas que sirvieron de símbolo a Maquiavelo y a Gracián. "Cuando no pueda uno vestirse la piel del león, vístase la de la vulpeja", decía el buen Baltasar. Ahora no hacemos política, sino que nos hallamos dentro de los términos de la historia natural, y en presencia de uno de los hombres que más brillo han dado a esta disciplina; por esta causa dejaremos el simbolismo de las raposítas y nos atendremos a su figura física. El jardín es un admirable parque zoológico. Allá en el fondo, sobre una loma, se ve un reducido pabellón; allí es donde el conde se recoge por las mañanas para trabajar. Allí es donde se encierra de modo que no le moleste nadie y permanece laborando hasta la una de la tarde. De ese pabellón, tan bellamente situado, es de donde han salido los libros con que el conde ha encantado a toda Europa. Debemos abrir bien los ojos para contemplar ese cuarto de trabajo. Ya estamos dentro de él; ya rodeamos la vista por todo el ámbito. Un cronista del conde, que le ha visitado como nosotros ahora, nos describe el famoso pabellón. Esta breve fábrica está levantada en el sitio en que había un viejo y ruinoso castillo; el conde lo compró; compró también las tierras que lo circundaban; hizo que construyeran el pabellón y lo cercó de un ameno parque; desde la casa del conde hasta estos parajes hay un cuarto de legua. Veamos la descripción que de la casita hace el cronista aludido. "Es un gabinete—dice—cuyas paredes están enteramente cubiertas de cuadros de

aves y de algunos cuadrúpedos de la historia natural. Y todos los muebles que la adornan se reducen a un canapé, algunas sillas viejas de baqueta, una papelera regular y otra más chica con manuscritos". Tal es el menaje. Ahora falta describir la mesa; la mesa donde el conde escribe. Las mesas de los literatos nos causan siempre curiosidad. La sentimos por toda mesa donde un hombre trabaje. ¿Cómo sería la mesa de Montaigne? ¿Y la de Cervantes? ¿Y la de Goethe? ¿Y la de Garcilaso? ¿Cómo nos imaginamos la mesa de un hombre que sea un gran artista o que lleve un inmenso negocio? Recordamos—y lo recordaremos siempre—que nos causó admiración la mesa del general que en Francia llevaba la dirección suprema del ejército norteamericano. Era en Tours. Entramos en el despacho del general; ocurría esto en la primavera de 1918. El despacho era sencillo; sobre aquel hombre, el general, pesaba todo el trabajo de la guerra y del aprovisionamiento. Para dar una idea de lo que los norteamericanos habían traído a Europa, diremos que los depósitos de víveres y pertrechos, que se hallaban en Saint-Nazaire, formaban una pequeña ciudad que tenía para su servicio un ferrocarril de dieciocho kilómetros. Pues bien, el general que dirigía tan formidable empresa sólo tenía encima de su mesa un aparato telefónico y un cuadernito de notas. No necesitaba más. ¿Cuántas cosas, cuántos papeles no hubiera tenido otro general? Estamos ante la mesa en que escribe el conde. "La mesa en que escribe—dice el cronista—es de madera de nogal bastante tosco; está inmediata a la chimenea y encima de ella solamente había un manuscrito con este título, "Tratado del imán". En cuya obra se ocupaba entonces. Enfrente de la silla de estudiar, que está cubierta con un raso muy viejo, con listas blancas, se ve colgado en la pared un retrato de Isaac Newton". ¿Qué es lo que el lector está viendo en tanto escribe? ¿Qué retrato o qué cuadro tiene ante los ojos? Levanto la vista de la máquina en que escribo y veo un retrato del buen alcalde de Burdeos, Montaigne. Y no lejos de él se encuentra el de otro Miguel, tan famoso como éste, Cervantes. El conde tiene ante sí la efigie de uno de los hombres más representativos de su siglo. Su vida, la del conde, representa esa serenidad de la caída de una bella manzana, madura, plena de azúcar, del árbol al suelo. Caída que, según dicen, vió el hombre que está retratado frente al conde. Caída que fué origen de toda una trascendental teoría.

Cuando ha estado toda la mañana trabajando, a la una, el conde se sienta a la mesa, otra mesa, la de yantar. La sobremesa es larga; le gusta al conde charlar amena y discretamente con amigos y familiares. Después de comer reposa un rato; nadie le turbará este reposo al conde; todos sabes que no hay que llamarle en tanto se halle acostado; el conde es intransigente en este punto; aunque vengan a visitarle personajes de cuenta, no se le ha de despertar. Y por la tarde, hasta las siete, da nuestro admirado señor un paseo a pie. Hace una breve excursión a los alrededores del pueblo; va observando la naturaleza. Regresa a casa y escribe de nuevo hasta la hora de cenar. Cena y se acuesta. Esta es la vida serena, ecuánime, del conde de Buffon. Vida análoga a la del gran Goethe; puesto que en el centenario de Goethe ha sido puesta a la vista de todos la bella serenidad del poeta, hemos creído que sería curioso el evocar esta otra serenidad. Como a Goethe, visitan a Buffon hombres insignes de todos los países. Enrique de Prusia le ha visitado y ha departido con él largamente. En recuerdo de estas conversaciones le ha mandado una magnífica vajilla en que está pintada la vida del cisne. Vida que Buffon ha descrito y que el príncipe sabe de memoria. Catalina de Rusia le ha enviado también soberbias pieles y artísticas medallas. Otros magnates y príncipes corresponden con el conde; pero el conde no se desvanece; sigue la norma tranquila y serena de su vida y trabaja como un muchacho. Si Goethe tuvo a su fiel Eckermann y al canciller Muller que recogieron sus palabras cotidianas, Buffon ha tenido también un cronista puntual y afectuoso: Herault de Sechelles, que lo visitó en 1785 y nos dejó una breve y curiosa relación, que es la que nos ha servido para este corto esbozo

**Azorín**

Madrid, 1932.

# Estampas

## ¿Qué hará el Presidente Roosevelt con el Embajador Gugenheim?...

= *Colaboración directa* =

¿Qué hará el Presidente Roosevelt con el Embajador Gugenheim? ¿Qué hará, nos decimos mientras vamos leyendo este tremendo artículo de Carleton Beals en que acusa al representante diplomático de los Estados Unidos en Cuba? Lo acusa el escritor Beals de haber llegado a Cuba "a salvar el régimen de Machado". Representante él de una clase capitalista, precisamente de la que ha manejado siempre la política externa de los Estados Unidos, voló a la isla en cuanto los intereses de esa clase dominante exigieron en ella la actividad de un individuo sin nada que cuidar para ganarse la estimación de un pueblo atropellado. Salvar el régimen de Machado, salvarlo de la caída que el cubano de honor le tiene lista por sus crímenes, por sus latrocinios. Salvarlo para bien de los intereses capitalistas norteamericanos que dan a Gugenheim su posición de magnate. Salvarlo para que a esos intereses no falte el apoyo que ha convertido a Cuba en una factoría miserable del imperialismo fenicio. Para asumir esa tarea miserable pidió Guhenheim el puesto de Embajador en Cuba.

¿Qué hará el Presidente Roosevelt con un representante de su nación tan vivamente combatido por el cubano de decoro y por el norteamericano vigilante del decoro de su nación? La acusación del escritor Carleton Beals es de esas que no pasan sin levantar una tempestad. En el alma del Presidente Roosevelt hay muchas tempestades. Pero el mismo carácter que tienen para él problemas grandes como el económico y el social de su país, debe tener este de la situación desgraciada de Cuba por culpa del Departamento de Estado, de los hombres que acaban de ser barridos de allí porque el sufragio les fué adverso en una forma persecutoria. Beals dice: "A estos presidentes usurpadores nuestro Departamento de Estado les ha dado invariablemente apoyo político, apoyo armado también algunas veces. Ningún presidente ha conservado su puesto sin el respaldo de Washington. Nerón Machado difícilmente podría durar un mes sin tal apoyo". Los males de Cuba se originan de ese apoyo prestado precisamente por medio del Embajador Gugenheim. Y si un nuevo Presidente llega a gobernar habiendo luchado en su país contra los inmensos intereses que se han posesionado de Cuba, lo natural es pedirle que haga justicia al cubano. Lo natural es preguntarle qué va a hacer con el Embajador que tiene como única e inquebrantable misión la de sostener el régimen de iniquidad que agobia y diezma el espíritu varonil cubano.

La acusación no le llega al Presidente Roosevelt traducida a su propia lengua. Acento yanqui tiene y la ha difundido un órgano de publicidad de su propia nación y en el interior de ella. No puede sentirse extraño a lo que Beals ha relatado inculpando al Embajador Gugenheim. No puede el Presidente Roosevelt ladearse a los inmensos intereses capitalistas que han irrumpido sobre Cuba a hacer de ella presa de todas las explotaciones humillantes. La voz de un escritor de su propia raza ha hablado para no apagarse mientras la injusticia no sea remediada. "Pero—dice esa voz—a pesar de todos los dólares regados sobre Cuba, destinados a comprarla, a pesar del conocimiento técnico que hemos suplido, a pesar de nuestros buenos consejeros y expertos pagados generosamente por los tesoros de los Estados Unidos y de Cuba, todo este buen esfuerzo no ha hecho sino precipitar nuestro protectorado a su presente condición política y económica de tragedia. ¿Por qué? Porque nuestro magno propósito en Cuba ha sido el rendimiento, no la justicia". ¿Podrá el Presidente Roosevelt pasar por encima de esas palabras que lo buscan, que claman atención? No son dichas cuando ya él ha cogido las rutinas que dan el mando al hombre. No puede ignorarlas, y en que no las ignore de-

bemos poner todo empeño los que sintamos el mal de Cuba como mal nuestro. Cuba se salvará si no somos indiferentes a su suerte. Acusemos con los mismos testimonios que nos da la gente norteamericana. Revisemos esos testimonios y presentémoslos en esta batalla que precisa comenzar en bien de la liberación cubana. Al Embajador Gugenheim debemos señalarlo en todas sus monstruosidades. Debemos pedir que sea quitado de Cuba, porque para salvar un régimen que da todas las armas de conquista a la plutocracia que ha irrumpido sobre la isla, ampara, y exalta la figura inhumana de Machado. Para Gugenheim no hay queja cubana que atender. La desesperación de la madre a quien le van a asesinar el hijo, el dolor del perseguido que siente ya el vaho de la sangre que derramará a la vuelta de una esquina, nada que sea obra de la tiranía sangrienta merece la menor atención del Embajador Gugenheim. Obra de destrucción, desde luego, porque la obra de conquista sí es del agrado del diplomático. Todo se ha conquistado en Cuba para la plutocracia imperialista que representa Gugenheim. La industria azucarera por medio del satánico plan de Thomas Chadbourne se ha convertido en el sepulcro del cubano. La electricidad es riqueza explotada feniciamente por la Electric Bond and Share. La banca es propiedad del National City Bank y del Chase National Bank. Empresas telefónicas, de tranvías, de ferrocarriles, la industria tabacalera, todo pertenece a los enormes intereses que dan aliento conquistador al Embajador Gugenheim.

Ese aliento es cosa satánica. La isla entera no vive sino para que los intereses de los magnates de la casta de Gugenheim encuentren en todo momento el rendimiento centuplicado y libre de cercenamiento alguno. El Gobierno ha de estar al servicio de tales intereses y entonces se ha hecho de ese Gobierno el instrumento obediente del Embajador Gugenheim. El bucanero Thomas Chadbourne llega a Cuba como ejecutor de un trust azucarero, el National Sugar Export Corporation, y desde la Embajada dirige su maniobra que reduce la producción cubana de azúcar a proporciones ridículas, tan ridículas que acabarán pronto con ella. Maniobra vergonzosa que impone a Cuba un empréstito de 42 millones de dólares de los cuales cuatro millones se quedan en los bolsillos de Chadbourne y la cáfila de pillastres que rondan picoteando la dignidad cubana. Las mujeres cubanas, tan fuertes y tan dispuestas al sacrificio, acusan a Gugenheim de ser "uno de los iniciadores y primeros promotores del plan Chadbourne, tan fatal a nuestra economía". Los campos de la isla son hoy cosa funeral. "Hace unos años, cita de Beals, fué Cuba la taza de azúcar del mundo, justamente llamada así porque el azúcar puede producirse allí mucho más barato que en ninguna parte del mundo. Hoy el espectro blanco de Cuba es el azúcar. La consorte de este espectro temible es la enlutada tiranía; detrás de ella hay una fila de crímenes y de desolación. Caminad sobre el campo armado que es Cuba en donde reina el crimen; id a las provincias y ved las hordas de gente medio vestidas, miserables vagando por los alrededores. Para mantener este terrible estado de cosas, Gugenheim ha usado su alta posición y sus poderosas conexiones económicas en los Estados Unidos para suprimir los hechos. Los corresponsales norteamericanos en Cuba me han dicho que él intentó ejercer censura sobre sus mensajes; que él ha cablegrafiado a un prominente editor en varias ocasiones para que no imprima noticias desfavorables a Machado".

Desolador aspecto el de Cuba tiranizada por un representante de los Estados Unidos que se hizo nombrar precisamente para salvar el régimen de Machado. Ese régimen ha sido y continúa siendo repudiado por la conciencia limpia de Cuba. Es un régimen capaz de todas las atrocidades. En presencia del Embajador Gugenheim tienen lugar esas atrocidades. El ha visto cerrar las universidades en donde el estudiante no calla su condenación contra el crimen. Ha visto perseguir y encarcelar y asesinar a ese estudiantado de profundo espíritu cívico. Ha visto celebrarse unas elecciones fraudulentas en donde los áulicos de Machado han centuplicado su voto. Ha visto contratarse empréstitos con los banqueros que lo sostienen, para construir carreteras y capitolios con el triple de su costo. Ha visto mucha iniquidad el Embajador Gugenheim. Y sin embargo, Cuba no tiene un derecho que ampararle. Nada que caiga dentro del plano del decoro tiene relación con la misión del Embajador Gugenheim. Lo que preocupa al diplomático es que exista un Gobierno despótico que atropelle al cubano que trate de defender su patria del vasallaje. La isla sólo puede estar poblada de colonos que trabajen y den el rendimiento mayor a la plutocracia imperialista. La isla, según Beals, es hoy en una tercera parte, cerca del noventa por ciento de sus tierras laborables, de la propiedad y del control de capitalistas norteamericanos. El resto lo controla ese mismo capitalista por medio de hipotecas. Es decir, se ha hecho de Cuba la factoría. Y el Embajador Gugenheim es el ejecutor de las órdenes que el plan de conquista distribuye desde los Estados Unidos. Ejecutor implacable para quien el cubano es la figura miserable que sólo sirve para estropajo.

¿Qué hará el Presidente Roosevelt con el Embajador Gugenheim? ¿La tragedia de Cuba será indiferente para el hombre que asume en horas tempestuosas el gobierno de los Estados Unidos? No hay que hacerse ilusiones. No hay que aguardar un trato diferente al que han dado los antecesores del Presidente Roosevelt a Cuba. Pero no nos crucemos de brazos aplanados por esa realidad política. Aprovechemos el cambio de Gobierno y señalemos a los hombres que llegan anhelantes de trabajar por el bienestar de su pueblo, la iniquidad que se está cometiendo con un pueblo que tiene derecho a su vida de libertad. Cuba es codiciada por el imperialismo y en el Gobierno todos los hombres de los Estados Unidos son imperialistas sin tapujos. Mas si clamamos por la liberación de Cuba, si asumimos el papel grande de acusadores de una política inhumana, conseguiremos que se nos oiga. Movamos la opinión grande de esta América nuestra. El cubano de honor no puede manifestarse con libertad, pero hablemos por él los que sintamos sus dolores y sus opresiones. Pidamos que caiga Gugenheim, porque con él desaparece un régimen. Digamos al cubano que luche dentro de su propio suelo con la misma heroi-

(Pasa a la página 158)

# Armando Godoy, poeta de Francia y Caballero de la Legión de Honor

= *Envío del autor. París* =

Francia acaba de consagrar oficialmente a Armando Godoy, como poeta francés, nombrándole a ese título **Caballero de la Legión de Honor.** Promulgación que ha aparecido en el "Journal Officiel", y que no extrañará sin duda a aquellos que han seguido de cerca o de lejos, la ascensión maravillosa, ¡increíble casi!, del insigne compatriota de José Martí. (Con quien se halla identificado plenamente, ¿no es verdad, Gabriela Mistral? Además, Godoy ha traducido magistralmente al francés los versos del Apóstol).

Sabíamos, por otra parte, que los amigos y admiradores franceses del gran **musicista** aguardaban esta designación tan justa, tan meritoria y que tanto honra a la patria de Boileau. En efecto, este nombramiento había sido solicitado al gobierno de la III° República por medio de una comunicación laudatoria firmada por las más altas personalidades francesas, pertenecientes, como era de rigor, a la Orden napoleónica. No exageramos de ningún modo al decir que rara vez se había visto en París un conjunto tan representativo (¡nada menos que la Francia que piensa y manda!) para una petición de esa naturaleza. Júzguese por la **calidad** de algunos de los padrinos de este poeta que, al igual de Heredia, el de **Los Trofeos,** nació en el trópico y se inmortalizó en las orillas del Sena. ¿Llegará éste, como aquél, a sentarse un día en la Academia Francesa? ¿Por qué no?)

He aquí los nombres ilustres: Raymond Poincaré, ex-Presidente de Francia; Luis Barthou, ex-Presidente del Gobierno de Francia; Paul Valéry, uno de los más perfectos bardos de su patria; René Doumic, Director de la publicación centenaria "Revue des Deux Mondes"; Marcel Prévost, Director de "La Revue de France"; Georges Lecomte, Andrés Chaumeix, el poeta, novelista y crítico Henri de Regnier, yerno de Heredia, todos ellos miembros de la Academia francesa; Ch. M. Widor, el notable musicógrafo, Secretario Perpetuo de la Academia de Bellas Artes; Rosny ainé, Presidente de la Academia Goncourt; Gastón Rageot, Presidente de la **Société des Gens de Lettres** de Francia; Claude Farrere, Presidente de la Asociación **des Ecrivains Combattans;** Paul Fort, príncipe de los poetas franceses; Gustavo Kahn, precursor del verso libre y decano de los poetas franceses.

---

El genio y el valor de la obra de Armando Godoy, son dos cosas que no se discuten ya en Francia. Es claro que, al principio, hubo algunos titubeos, algunos rostros enjutos, alguna reserva por parte de ciertos cenáculos, poco inclinados siempre, como es natural, a acordar el lauro a quien viene de otras playas a la tierra de Hugo para cantar en el sistro galo. Pero el hielo, paso a paso al principio, y luego con pasmosa rapidez, fué abismándose ante las obras que el lírico artesano iba imponiendo donosamente a sus contemporáneos. Y digámoslo de una vez por todas: cada nuevo libro de Godoy fué una revelación cuasi mística para la propia poesía francesa, acostumbrada, sin embargo a estas conmociones del genio.

Tan brusca, tan vertiginosa ha sido la elevación de esta prodigiosa mentalidad ("caso raro, único", le llama Hernández Catá), que ello ha servido —¡singular paradoja!—, para que los enfermos de las glorias ajenas, hincaran el colmillo sucio del despecho en las páginas rutilantes y noveles del magnífico trovero. A cada manotazo, a cada derrame de bilis purulenta, el dueño de la torre ebúrnea—sin dignarse espantar a la jauría hambrienta,—pergeñaba discreta y elegantemente la nueva obra (luz, sonido, sentimiento) que era un nuevo aporte y una nueva ofrenda al arte supremo. (El arte que no tiene patrias ni limitaciones para expresar **la** emoción). Mañana, la historia literaria señalará que el autor de "El Poema del Atlántico" vivió sorprendiendo a su público de **élite** con sus sinfonías y sus particiones musicales. No se dirá que vivió superándose, pues sería difícil asegurar hoy (Godoy, en el término de un lustro ha publicado más de una quincena de volúmenes, algunos traducidos ya al siciliano, al italiano y al español (1), cuál es su **chef d' oeuvre** culminante; el poeta **vive** en cada obra una vida profunda y total, cumpliendo así, geométricamente, su destino de hombre superior y de

(1) Acaba de aparecer en Madrid «Las Letanías de la Virgen». (Traducción y Prólogo de *E. Avilés Ramírez).* j. m. Yagues, Editor.

*Le Manuscrit Autographe* celebra en el Palais d'Orsay, con un banquete, la Legión de Honor concedida a Armando Godoy.

Explicación:

Con una cruz: Armando Godoy.
Con dos: La princesa y poetisa rumana Elena Vacaresco.
Con tres: El académico Luis Barthou, ex-jefe del Gobierno francés.
Con cuatro: El Embajador de Cuba.

---

# El ritmo de la obra de Armando Godoy

= Traducción y envío de *Carlos Deambrosis-Martins* =

No tan sólo Armando Godoy es un gran poeta, uno de los más grandes de nuestro *simbolismo*—siempre viviente, vivaz, y que durante mucho tiempo no se le matará,—sino también es un espléndido y apasionado creador de ritmos, un enriquecedor sin par de nuestro teclado poético. Convencido estoy que, después de Ronsard, ningún poeta francés había inventado ni hecho aceptar a sus émulos, ni había sabido mezclar ni hacer querer entre sí *tantos y tantos* ritmos. Además de su genio múltiple—humano, sobrehumano,—que nos lleva de las elegías y de las canciones de folklore a los ritmos sagrados, de las odas ligeras a los más ambiciosos temas, a los temas épicos, *su aporte* indiscutible a nuestras letras en su «poliritmia»—si puedo expresarme así. Va del verso de dos o de tres sílabas hasta el de quince sin experimentar ninguna molestia y, lo afirmo, (teniendo en cuenta la admiración universal de los escritores y de los aficionados de poesía por su arte): sin molestar tan poco a sus lectores. Sospecho, pues, ya que el encanto se ejerce con toda seguridad, que lo que parece preconcebido en su manera, no es en el fondo sino instintivo. No hay encanto sin el *don*... de encantar.

Desde sus primeros ensayos, tuvo Godoy la ventaja de no estar atado por el alejandrino, como lo está la mayoría de nuestros troveros. Esto no obsta para que haga uso de dicho verso con magia, y con el mismo dominio también, hace empleo de todos los metros adoptados en Francia, desde la *complainte* (canto popular sobre asunto trágico o religioso) de Santa Eulalia y la Canción de Roland, hasta las baladas de Villón y las fábulas de La Fontaine: hasta los versos metálicos y flexibles de Baudelaire, los alados de Verlaine, los ágiles y flexibles de Francis Jammes.

Pero el ritmo, es el pensamiento. No se puede expresar en octosílabos, lo que se dice muy bien en alejandrino. Y Godoy, si por ejemplo, quiere cantar los *Cuatro Elementos,* usa por sucesivas metamórfosis, para arrastrarnos «de la goutte d'sau à la mer» (de la gota de agua al mar), usa decimos, primeramente versos de tres sílabas, luego de todos, terminando por el majestuoso de quince. Comienza así:

*Une goutte...* (Una gota...)

Y termina del siguiente modo:

*O mer, O mer sonore, ensevelis-moi dans ton écume!*
(Oh! mar, Oh! mar sonoro, amortájame en tu espuma!)

*(Pasa a la página siguien te)*

poeta de gran estirpe. "Poeta infatigable",—le llama un lúcido escritor. ¿"Canciones criollas"?, ¿"Triste y Tierno"?, ¿"El Carnaval de Schumann"?, ¿"Hosanna sobre el Sistro"?, ¿"Monólogo de la Tristeza y Coloquio de la Alegría"?, ¿"El Drama de la Pasión"?, ¿"El Brasero Místico"?, ¿"Las Letanías de la Virgen"?, ¿O su nueva sinfonía litúrgica "Ite Missa Est"?

———

El mágico esteta Jean Boyére, un auténtico sacerdote del arte verbal, cuyos libros son autoridad en Francia en materia de poesía y de crítica,—verdaderos tratados de filosofía—("La Poesía de Mallarmé"; "Claridades sobre la Poesía"; "El genio místico de Baudelaire"; "El Musicismo", etc.) declara en uno de los ensayos científicos que ha dedicado al autor de **Hosanna sobre el Sistro** (1). "que la fecundidad de Armando Godoy se explica por la transfiguración de su paraíso natal en su paraíso mental". Y en una conferencia que el fundador de la teoría **musicista** dictó en la Ciudad Luz sobre "El Musicismo de Armando Godoy" manifestó que "la poesía de este poeta corresponde a la estética que sostengo desde hace cerca de treinta años, y es la más brillante ilustración actual". Y más adelante agrega: "Su poesía es un musicismo"; "sus libros llevan títulos musicistas".

Imposible—o por lo menos aventurada—es asentar a la ligera la clasificación en un poeta que es la poesía misma en sus manifestaciones más elevadas. ¡Es el poeta de los hombres y es el poeta de los niños! ¿Qué madre no leerá sin emoción el **Rondó de Bach** de Armando Godoy, que alcanza notas sublimes, angelicales, en sonoridad, música, color, tonalidad, dramaticidad, ingenua ternura?... Si no existieran ya otras obras maestras en la lengua de Ronsard, el verso francés podría salvarse del olvido con este **Rondó** que llena las almas de una infinita y dulce claridad!

Cada composición de Godoy es un estado de alma diferente, o la prosecución de otros estados de alma... Hay, sí, un equilibrio recóndito,—¡la ideal armonía!, —queremos decir, ni la más leve sombra de antinomia. ¡El límpido azul de los grandes artistas! Un poeta, **la summa summarum**, el arquetipo del poeta completo hasta el tuétano del espíritu, que vive, sufre, sueña y morirá **en poeta.** En comunión constante, directa e íntima con lo sobrenatural, llámase **esto** con el nombre que se le quiera denominar: Dios, lo Infinito, lo Eterno, lo Divino... Cada obra de este maestro que "hace danzar las desceñidas Gracias" es un estado de gracia distinto, y no se puede **sentir** profundamente una obra mística cuando no se tiene la fe...

Romain Rolland, ex-catedrático de Historia de la Música en la Sorbona, confirmaba desde 1928 los conceptos de Jean Royére, Saint Pol-Roux, Francis Jammes, Camilo Mauclair, O. V. de L. Milosz, Henri de Regnier, Gabriel Brunet, Francis de Miomandre, Georges Normandy, Andrés Gide, Paul Fort, Valéry Larbaud, y de otros muchos doctores en estética y en poesía: "Es usted (dirigiéndose a Armando Godoy) un verdadero músico. Todo lo que usted escribe **es Liderkrei** con Stromanti. Se podría trazar en el pentagrama la línea de la melodía y **les nuances** (las gamas) de las armonías. Los libros de usted tienen su lugar entre Schumann y Chopin—sin olvidar a Fauré. Es usted de la familia".

Esto escribía el biógrafo de Beethoven y de Goethe en noviembre de 1928, es decir, cuando Armando Godoy no había publicado aún su **Drama de la Pasión. El Brasero Místico, Las Letanías de la Virgen,** el **Poema del Atlántico,** el **Ite Missa Est!!**

Podríanse formar varios volúmenes si se quisiese reunir los ensayos y estudios más interesantes que la crítica literaria dedicó, en el curso de los últimos años, a este poeta creador que ha logrado el milagro de transcribir la música en versos impecables. El simple examen **visual** de estos juicios fundamentales, eruditos siempre, bastaría para que los que no tienen **oído** para escuchar por sí mismos la **poliritmia** de esta poesía sagrada, se hicieran una idea cabal acerca de quien ha sabido oficiar en el altar de Minerva sin profanar el templo de la diosa imponderable...

Para nuestros leyentes de habla española, el exquisito animador de la histórica **Alquería de las Lilas,** el celebérrimo Paul Fort, acaba de escribir un trozo, —breve y hondo ensayo—sobre "El ritmo en la obra de Armando Godoy".

El artífice de las **Baladas Francesas** (a quien se le ha concedido recientemente en París el **Premio de las Viñas de Francia**) es un ferviente admirador del poeta cubano-francés, y, por cierto, no es esta la primera vez que toma la pluma para explicar su devoción por este digno sucesor del **dios** Baudelaire.

Hace poco, tomando una taza de té con Paul Fort y su señora, en su piso de la **rue Gay-Lussac,** en el Barrio Latino (era uno de sus viernes literarios, pero ¡qué lejos son ya aquellas veladas de su famosa revista **Vers et Prose,** en que asistían Jean Moreas, Gustavo Kahn, Andrés Salmon, Max Jacob, Guillermo Apollinaire, Guy Lavaud!), el autor de **Luis XI** díjonos en frases admirables y con un acento en que había de él lo más noble, lo más puro, lo más sincero y lo más persuasivo, toda la simpatía que siente por Armando Godoy, **"l'enchanteur",** a quien ama como insuperable poeta, como insuperable artista y como insuperable amigo.

Nos es grato, pues, publicar ahora, el bello estudio inédito que nos ha enviado expresamente Paul Fort, para un libro nuestro, y que es el homenaje que un gran príncipe del verso, el pintor de los inolvidables **Poemas de Francia,** podía rendir a otro gran señor del mismo linaje, a **Armando Godoy,** tres veces poeta (en la santa Trinidad del Musicismo, del Ritmismo y del Misticismo) y que en los Jardines de las **Flores del Mal** aprendió a manejar el eólico sistro galo!

No se podrá asistir sin emoción y goce inefables a este abrazo simbólico de dos grandes espíritus, a este saludo fraterno de la Poesía a la Poesía.

**Favete linguis...** ¡Que las campanas en Aleluya llamen a los feligreses, pues el Oficio va a comenzar!

París, 1932.

(1) Traducido al castellano por el distinguido poeta Eduardo Avilés Ramírez. (Páginas Escogidas. Ediciones Excelsior, París, 1929). Prefacio de *Jean Royére.*

## *El ritmo de la obra...*

*(Viene de la página anterior)*

De idéntica manera el

*Soupir* (Suspiro
*D'autrefois* De otro tiempo)

vuélvese tempestad:

*A moi, Tempête! Viens balayer tous ces láches murmures!*
(¡A mí, Tempestad! ¡Ven a barrer todos estos viles murmullos!

Las

*Etincelles* (Chispas
*Des yeux verts* De los ojos verdes)

vuélvense sol:

*Le mortel baiser incandescent, l'omnipotente flamme*
(El mortal beso incandescente, la omnipotente llama.)

En fin, la

*Douce terre* (Dulce tierra)

purificada por la sangre de Cristo, vuélvese el centro del amor cósmico:

*Et la flamme et l'air, et l'eau son prosternés dans sa poussière,*
*A genoux, les Trois Rois Mages, á genoux dans la poussière!*
(Y la llama y el aire, y el agua están prosternados en su polvo,
De rodillas, los Tres Reyes Magos, de rodillas en el polvo!)

¿Hubiera sido posible esta ascensión, sin la poliritmia? No, de ninguna manera. Pero, lo repito: en el arte, y sobre todo en el arte poético, no hay más que el hechizo... para hechizar. ¿Importa a mi oído que el verso sea falso según el dogma académico, si en realidad es justo según las leyes eternas del ritmo?

El alejandrino es divino, pero el poeta es libre.

Maduro por los saltos irregulares de su humor, Godoy el elegiaco, Godoy el folklorista, Godoy el chantre de epopeyas, Godoy el complaciente, el austero, el fulgurante, el melodista *está dotado*—desde el punto de vista más ingenuo, más sabio y más exquisito—del encanto de fascinarnos.

Y sobre todo, si lo admiro, si lo admiramos todos, es porque nunca se aparta de este noble papel: depurar las almas por el espectáculo de la Naturaleza transpuesta, transfigurada *en imágenes líricas!*

**Paul Fort**

París. 1932.

## *MAGNO BANQUETE A ARMANDO GODOY EN PARIS*

Los lauros del poeta francés Armando Godoy, nacido como Heredia en la maravillosa Isla de Cuba, son ya incontables. Sus versos fueron recitados al pie del monumento erigido a la gloria del héroe de "los Trofeos" en el jardín de Luxemburgo; sus estrofas han sido declamadas en las severas tablas de la "Comedie Francaise",—el primer teatro oficial de Francia;—la compañía de arte

dramático de Henri Vermeil (1) ha realizado escénicamente dos obras orquestales del gran musicista: **El Drama de la Pasión,** poema litúrgico, y el **Coloquio de la Alegría,** poema sinfónico; una revista espléndida de la Costa Azul, **Mediterránea,** le consagra un número especial compuesto de 244 páginas; el Gobierno del señor Herriot le concede la dignidad de Caballero de la Legión de Honor, y otro tanto hace Cuba prendiéndole al pecho las insignias de la Orden Nacional de Céspedes; los "Grandes" de la poesía de Francia, con Francis Jammes, Jean Royére y Paul Fort a la cabeza, le saludan como a un hermano de sangre y le tratan de "tú"; la crítica estudia cada nueva producción de esta alma en constante estado de gracia con frases que no reflejan la mera cortesía de "acuse de recibo", sino que traducen en profundidad y elevación de miras, un sentimiento de análisis estricto y de preocupación estética; "Le Manuscrit Autographe", órgano de alta literatura, publicación exclusivamente poética, magistral antología de valores auténticos, (no está demás insistir sobre este particular y todos los elogios que tributemos a esta Revista, a este Salón de Autógrafos resultarán siempre pálidos al lado de la realidad), "Le Manuscrit Autographe", decimos, ofrece en honor de Armando Godoy un banquete en el Palacio de Orsay al cual asisten doscientas personalidades; la crítica del otro lado del Rhin le consagra páginas profundas en una obra que hace autoridad actualmente en Berlín (2); Edmond Joly, en un libro documentado: "La madre de Dios en el pensamiento, el arte y la vida",—auspiciado por Monseñor Baudrillart, arzobispo de Méliténe y rector de la Universidad Católica de París—exalta el "arte musical" del autor de **Las Letanías de la Virgen,** "no solamente en la armonía verbal, sino también en la potencia evocadora de los sonidos y del ritmo". En el curso de su ensayo doctoral el crítico cita varios versos de **Las Letanías de la Virgen,** (páginas 218-219).

Resultan, pues, innumerables ya, los lauros de este poeta cubano-francés. Hace pocos días un escritor hispanoamericano,—el que suscribe estas líneas,—fué invitado por una sociedad de altos estudios de París, a dictar una conferencia en la Sorbona sobre "La Poesía de Armando Godoy". Sobre esta misma poesía, que ya nadie discute en Europa,—y en América sólo la niegan los ignorantes y los biliosos,—se publicará de un momento a otro una obra importante que firmará el eminente crítico y publicista italiano Pietro S. Pasquali, colaborador de la **Revista Italiana di Litterature Dialettale,** de Milán. No hay que olvidar que **Las Letanías de la Virgen** (vertidas ya al español por Eduardo Avilés Ramírez) fueron cantadas en siciliano y traducidas al mismo tiempo al italiano por el inspirado poeta siciliano Vincenzo De Simone, que dice así en la "Avvertenza" de la edición milanesa: **"Comunque io rendo grazie ad Armand Godoy, poeta e principe di tutte le bellezze e di tutte le canoritá, di avermi dato l'onore di transfondere nel mio dialetto la sua alata poesia, e la consolazione di cantare alle Madre di Dio le voci della mia fede e del mio dolore".**

---

En la presente crónica deseo dar cuenta a mis lectores de este banquete memorable, "magno"—como he puesto a modo de epígrafe al principio,—que "El Manuscrito Autógrafo" organizó para agasajar dignamente al nuevo Caballero de la Legión de Honor.

¿Qué decir de una convivialidad que fué honrada con la presencia de grandes damas, de eminentísimas personalidades de las letras, de la política, de la diplomacia y de la prensa francesas? El Tout-París se había congregado aquella noche en los vastos y deslumbrantes salones del Palacio de Orsay. Nos es materialmente imposible citar doscientos nombres, cada uno de los cuales evocaría un valor distinguido en el pensamiento y en las actividades del mundo contemporáneo. Digamos tan sólo que a este ágape—presidido por el académico y ex-**Premier** Luis Barthou—(que la inteligencia brindaba a otra inteligencia lúcida), asistieron prestigiosos críticos, escritores, hombres de ciencia, diplomáticos, poetas célebres, testimoniando así, la alta estimación intelectual y moral que profesan al autor de "Triste et Tendre".

Abrió el ciclo de admirables discursos, el poeta y pontífice Jean Royére. El director de **El Manuscrito Autógrafo** recordó que el banquete de 1928 habíase celebrado en honor del príncipe de Cantacuzeme, diplomático rumano y poeta francés. Festejamos esta noche "a un latino de las Islas" que es también "poeta francés y gran poeta". Explicó M. Royére que Francia desde su cuna, "atrae a los poetas de las diversas latitudes, los adoctrina y los consagra. Casi se podría decir: los crea. Esto proviene de la preeminencia de la lengua francesa, que es el idioma de las musas y que ninguna lengua más sonora iguala en musicalidad".

El formulador y animador de **El Musicismo,**—y así se intitula como se recordará uno de sus más importantes libros de estética,—declaró perentoriamente: "Armando Godoy es el inventor de los **metros complexos sistematizados,** lo que es una innovación singularmente famosa..." Y más adelante exclamó: "Su poesía es una polimetría que engendra una poliritmia inmensa. Sus vastas concepciones rítmicas son verdaderas liturgias **musicistas...** Si, Mallarmé hubiera estado subyugado por esta polimetría premeditada y hubiese visto lo que ella es: Un modo verbal capaz de realizaciones grandiosas y cuyos límites no son conocidos".

A renglón seguido, el eminente autor de ese tratado de filosofía que se llama "Claridades sobre la Poesía" manifiesta que durante "treinta años me he arrastrado hacia el **Musicismo** que he bautizado y formulado. ¡Es mi credo y mi religión! Estaba pues, predestinado, a amar a Armando Godoy y él a comprenderme... Tenemos, él y yo, cánones estéticos formales; nos desposamos con los dogmas. Ambos creemos que la poesía es el lenguaje esencial y que el musicismo es su apogeo...".

En cuanto a la inspiración cristiana de Armando Godoy, "es su modo personal de vivir y de hablar; modo, por lo demás, trascendental aunque humano, en donde está incluído el genio".

Hizo luego uso de la palabra, Paul Fort. Después de trazar con pincelada maestra un cuadro completo de la poesía del autor de "Canciones Criollas", el príncipe de los poetas terminó así su magistral peroración,—verdadero y completo ensayo de crítica literaria:

"...Godoy, querido amigo: Creedme bien que muchos poetas franceses te agradecen de ser lo que eres,—y muy especialmente Francia, tu patria espiritual; ella, que centellea en este **champagne,** te agradece con ellos".

Don Carlos Manuel de Céspedes, embajador de Cuba, pronunció a su turno, y en un francés impecable, un brillante discurso. "El Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, don Orestes Ferrara, que es también un eminente literato, me ha expresado el deseo de que yo remita personalmente, y precisamente en este acto, el diploma y las insignias de Comendador de nuestra Orden Nacional al poeta Armando Godoy..."

El fino hombre de letras que es el Embajador Céspedes agregó más adelante: "Si con justa razón se ha podido creer que el numen poético del poeta Heredia, nacido en Cuba, surgió en él porque había en su personalidad un fondo hereditario de la altiva magnificencia del alma castellana, difundida en el alma de las naciones americanas hijas de la gran España del siglo XVI, y que, cual hábil orfebre, supo ajustar a las formas rigurosas del clásico soneto francés, hay igualmente, y en este mismo orden de ideas, refiriéndonos a la poesía de Armando Godoy—en donde se la encuentra a cada paso,—hay, decimos, prodigiosas manifestaciones de la pasión por la música, común a todo el pueblo cubano".

. . . . . . . . . . . . . . .

Y añade en otro párrafo el diplomático de la Habana: "Observando la eclosión y el desarrollo, en Francia, de esta nueva gloria del Parnaso, cuyas raíces están alimentadas de la rica y suave savia antillana, ha estimado mi país que este gran poeta realizaba no tan sólo una obra artística meritoria, sino que contribuía también, al acercamiento intelectual y fraternal de nuestros dos pueblos.

(1) Sacerdote de la poesía ha llamado a este actor Jean Royére.

(2) «El amor por Beethoven resurgió sobre todo en Francia por Romain Rolland. El poeta Armando Godoy, que ha publicado un volumen de poemas (en forma sinfónica), *Hosanna sobre el sistro*, se inspiró en la *Sonata a Kreutzer*, en la *Appassionata* y en otras *Sinfonías* de Beethoven. Godoy no escribe un texto para las obras de Bach, Chopin, Beethoven, Schumann, Liszt, sino que expresa la música alemana en paráfrasis poéticos de una riqueza de melodía y de una sonoridad verbal magníficas.

Entre los más hermosos versos que este sucesor de Mallarmé ha escrito son aquellos que demuestran su profunda comprensión del *Carnaval* de Schumann...»

(Hanbücher der Auslandskunde,
Band 4.
Frankreichkunde, Teil II.
Página 495).

Seguro estoy que es a esta circunstancia que se debe su nominación en la Orden de Céspedes. Y Francia parece haber reconocido asimismo ese mérito de Godoy, al mismo tiempo que su brillante valer como poeta de lengua francesa, honrándole con la Cruz de la Legión de Honor".

Al concluir su vibrante peroración,—terminada con este verso:

Plus tendre que l'Amour, plus fort que l'Infini,

el señor Carlos Manuel de Céspedes abrió el estuche conteniendo las insignias cubanas portadoras del nombre de su ínclito padre, y acto seguido, la princesa Elena Vacaresco, delegada de Rumanía en la Sociedad de Naciones y gran poeta también, colocó ella misma en un magnífico y espontáneo gesto de fraternidad y de fervor, la fulgente cruz de Cuba en el pecho de Armando Godoy! ¡Fué un momento de indescriptible emoción!

———

El eminente hombre de Estado y esclarecido escritor Sr. Luis Barthou, se levantó de su asiento de honor en medio de aplausos entusiastas para cerrar el ciclo de las piezas oratorias maestras escuchadas aquella noche. Su improvisado discurso, lleno de verba, de ingenio, de anécdotas sutiles, de paradojas, se vió interrumpido a cada párrafo por las ovaciones de un auditorio encantado.

Espacio nos falta para seguirlo en su homenaje al poeta de **Triste et Tendre.** Pero no podemos dejar de traducir un fragmento elocuentísimo de su improvisación, y, a pesar de que pidió que ninguna estenografía recogiera las palabras que iba a pronunciar en ese instante, son éstas precisamente, las palabras vedadas, que me permito traducir textualmente: "... Aun entre los poetas existen no obstante los envidiosos. **Si usted, Godoy, no es admirado por todo el mundo, nosotros, que le conocemos, sabemos que es usted un hombre de una probidad impecable y de un corazón generoso; y la Cruz de la Legión de Honor ha tenido por efecto saludar y recompensar al mismo tiempo en usted, el talento y el honor".** (Aquí, la concurrencia interrumpe al ex-Presidente del Consejo de Ministros de Francia, con estas exclamaciones repetidas: ¡Muy bien! ¡Muy bien!) "...Esto es lo que yo quería decir, y he tenido verdadero placer en decirlo!"

Con emoción apenas contenida, el poeta Armando Godoy contestó con nobles y sencillas palabras, el magno homenaje de que era objeto, teniendo para cada uno de los oradores y para los comensales todos, frases de cálida simpatía y acentos de honda gratitud.

"¿Cómo expresaros mi reconocimiento? ¡**Es profundo**!

"Vosotros, generosos maestros y colegas, presentes o ausentes, que habéis querido despertar la benevolencia del Gobierno francés, sabed que vuestros nombres tan queridos para mí desde tiempo atrás, están desde ahora grabados en mi corazón. Entre estos preciados nombres, **uno hay más vibrante que el bronce,**—como decía Heredia. Si no contiene todo un alejandrino, tal el del Conquistador Alonzo Hernández de Porto-Carrero, resume todos los esplendores del alma francesa. Raymond Poincaré dignóse firmar uno de los primeros, la petición elevada al **Quai d'Orsay.** ¿Me aprobáis, verdad?, que concentre en este radioso nombre los rayos de los vuestros que ilustran, todos, la Literatura y la Poesía, y asocie vuestros votos a los que deseo formular ante todo por la preciosa salud y por la gloria de ese gran campeón de Francia y de la Humanidad?" (Estruendas ovaciones responden elocuentemente a esta iniciativa del poeta del "corazón y del honor"—como acaba de decir Luis Barthou).

. . . . . . . . . . . . .

"Y para terminar,—agregó más adelante Armando Godoy,—agradezco profundamente a los poetas que han tenido a bien venir y a los que enviaron su adhesión, pero que, desgraciadamente, no pudieron ser de los nuestros.

"No podría hacerlo mejor que dirigiéndome a Paul Fort, nuestro Príncipe, y a Jean Royére, nuestro Apóstol.

"En verso lo haré,—en sonetos, a fin de permanecer fiel en todo al gran recuerdo de Heredia. El está cerca de mí esta noche, y me protege. Y siéntome orgulloso de haber comenzado mis cantos franceses por un homenaje a su gloria inmortal".

Una vez que los aplausos se apagaron en la magnífica sala del banquete, el poeta leyó con la humildad del genio, dos sonetos incomparables: Uno para Paul Fort y el otro, para Jean Royére; sonetos que, ¿habrá necesidad de decirlo?, fueron coronados respectivamente, por cálidas y prolongadas ovaciones.

Noche inolvidable, mágica, fué aquella del Palacio de Orsay, en que doscientos espíritus generosos se reunieron en una cena histórica, frente a las aguas mansas del Sena, para compartir el pan y el vino en torno del poeta del "Drama de la Pasión" y de "Las Letanías de la Virgen".

**Carlos Deambrosis-Martins**

París, 1933.

## ABRIENDO CARTAS...

México, D. F., Febrero 20 de 1933

Tengo que agradecerle de una manera enorme, el remitido del pequeño poema, *Lázaro de Betania*, de R. Brenes Mesén. ¡Vaya un libro que me ha sacudido las fibras más íntimas de mi sensibilidad!

No cabe opinión ni comentario, le diré que sentí palpitar en las páginas del libro a los grandes poetas de tiempos presentes y pasados. Leí el libro yo sola hasta cuatro veces y luego repetí su lectura distintas veces con diversas amigas y un estremecimiento de emoción devota nos ha sacudido intensamente. ¡Cómo enmarca en frases bien dichas y sencillas un pensamiento que está expresado más allá de la forma! El viejo tema adquiere en este nuevo modo de expresarlo, un milagro de presencia de las escenas vividas hace siglos. ¡Excelente libro!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Le mando un pequeño articulito en relación con lo de Nicaragua.

**Elena Torres**

———

Bogotá, Febrero 7.

He leído en breves instantes el delicado y profundo apólogo de Brenes Mesén que su ilustrada gentileza ha querido dedicarme. Le doy las más efusivas gracias. Diga Ud. al finísimo cultor de la lengua española y al apasionado lector del viejo y nuevo testamento que le debo unos instantes raros de puro deleite intelectual, en estos días de espectativa dolorosa y de reprobables tendencias a la exacerbación de las malas pasiones.

**B. Sanín Cano**

———

### De Gabriela Mistral:

Querido García Monge: Unas palabritas para decirle dos cosas: que leí hace meses una muy breve y perfecta prosa de usted, sacada de una conversación suya con jóvenes de San José, (*) tan apretada de doctrina y tan densa de humanidad, que me hizo pensar en el absurdo de que usted no quiera escribir. Y que le mando ese discurso ejemplar, que es de la profesora Margot Arce, para darle noticia de esta nueva generación portorriqueña, formada por una excelente Universidad y de la cual sabemos poco o nada en el Sur. Son de esa misma generación Antonio Pedreira, de cuya biografía de *Hostos* ha hablado el «Repertorio» varias veces y Conchita Meléndez, a quien ha presentado también usted a nuestra gente.

Afectos de

**Gabriela**

Río Piedras,
Puerto Rico, febrero del 33.

———

El Paso, Texas. Febrero 20, 1933.

Tengo a la vista su grata de enero 28, así como el ejemplar de *Lázaro de Betania*, de R. Brenes Mesén, que me hizo usted favor de enviarme y que he leído con profundo interés, admirando la limpidez del estilo recamado de espléndidas imágenes que evocan con magnífica precisión el ambiente oriental donde se desarrolla la historia. Durante mi última estancia en la Ciudad de México pude hacerme, en mis búsquedas por las librerías de lance, de tres obras de Brenes Mesén; *Hacia nuevos umbrales*, *En el silencio*, y *Las categorías literarias*,...; así es que ya admiraba en Brenes Mesén a uno de los más preclaros escritores de Costa Rica y esta nueva obra ha venido a hacer más profunda mi admiración por el poeta y por el pensador. Aunque *Lázaro de Betania* parezca de pronto una contradicción de «La Profecía de Lázaro» (*En el silencio*) es en realidad una continuación ¿No lo cree usted así? Mil gracias por el presente.

**Rafael Lozano**

(*) Alude Gabriela a *Unas palabras* dichas a los jóvenes liceístas redactores de *Arlequín*, y publicadas en el *Rep. Am.* N.º 14, del tomo pasado.

# Cervantes: ejemplo de juventud

= Conferencia dictada por la señorita *Margot Arce*, doctora en filosofía y letras de la Universidad Central de Madrid, en el Salón de Actos de la Escuela Superior Central, con motivo del aniversario de la muerte de Cervantes.—Envío de *Gabriela Mistral* =

1.—**Bordeando el tema:** He aquí un tema difícil; hablar de Cervantes. El aniversario de su muerte, celebrado el 23 de abril, obliga rigurosamente a ello, y, sin embargo, quisiéramos eludirlo. Cervantes, rascacielos espiritual de nuestra hispanidad, exige audaces vuelos en avión, enfoques telescópicos. No se le puede mirar desde nuestra distancia, desde nuestra hondonada; es Gulliver entre pigmeos. La mejor posición,—y disposición—será la de la **sencillez:** acercamiento sin pretensiones con toda humildad. Respeto para Cervantes; respeto para críticos e interpretadores cervantinos, pero a la par, deseo de explicarnos a Cervantes; volver a él con simpatía y amor. No soy cervantista, ni por preparación, ni por aptitudes. Siento la necesidad de excusar este mi atrevimiento. Cuando tanto y tan bueno se ha dicho sobre Cervantes, pocas palabras y premiosas no pueden añadir ni aclarar nada. Pero una invitación de la juventud a que les hable de Cervantes, no puede quedar desoída. Acepto, pues, y comienzo llanamente.

2.—**Razón del tema:** La obra de Cervantes sintetiza el genio hispánico en su expresión literaria más alta. Y digo his **pánico** porque no podemos localizarlo dentro de límites geográficos estrechos. La hispanidad se derramó impetuosa por la tierra en el siglo xvi y dejó raíces fecundas por doquiera, y aunque muchas esencias hispánicas se perdieron—o tal vez, se atrofiaron, aquí—todavía nuestra sustancia última, la que es inmutable, persiste en su hispanidad originaria. Cervantes es patrimonio nuestro, por lo tanto. Estudiarlo, comprenderlo, es estudiarnos y comprendernos a nosotros mismos. Ninguno de nosotros tendrá plena conciencia de sí antes de leer la obra cervantina; en ella encontrará soluciones para muchos de sus problemas íntimos. Mas hay que acercarse a Cervantes, antes, o después,—no importa el cuándo—de bucear en "El Quijote", los "Entremeses" o las "Novelas Ejemplares". He elegido como tema de esta charla, la ejemplaridad de Cervantes; su valor como modelo para la juventud. Hablaré de su vida y de su obra porque no se puede separar al Cervantes-hombre del Cervantes que se vierte en sus entes de afición. Aspiro, muy pretensiosamente sin duda, a humanizar su figura egregia y a proyectarla ante vosotros, en el primer plano de su noble dignidad, de su "pathos". Si fracasò, echad la culpa a la linterna, o al operador, o al "film"; nunca al argumento.

3.—**Atención:** La sala ha quedado a oscuras; aquí está la blanca superficie de la pantalla; comienza la proyección; primer plano: **la vida de Cervantes:** Ni heroica, ni pintoresca; dolorosa por la disparidad entre su mundo íntimo y la realidad exterior, noblemente humana. Nace Cervantes, en 1547, en el centro




Según Juan de *Jáurigui*

de Castilla, en la ciudad de Cisneros. De familia humilde y numerosa que se mueve por España al compás de sus inquietudes económicas: Valladolid, Madrid, Sevilla. Va a Italia a las órdenes del cardenal Aguaviva; presencia en Lepanto, "la más alta ocasión que vieron los siglos y verán los venideros"; recibe una herida en la mano izquierda. Don Juan de Austria premia el callado y sereno heroísmo de Cervantes con buenas cartas de recomendación; esperanzas cortesanas que no se realizan porque unos berberiscos apresan la galera que lo lleva a la corte. Cinco años de cautiverio en Argel, interrumpidos de cuando en cuando por dramáticas tentativas de evasión. Rescate al fin y renacer de las esperanzas cortesanas. Nuevo desengaño. Comienza la labor literaria: **"La Galatea", obras de teatro, poesía.** El éxito es mediano y no puede compensar las estrecheces económicas del autor. (Aquí, un breve y fugaz paréntesis de amor, del que queda a Cervantes una hija natural: Isabel de Saavedra). Vuelta a la estrechez; Cervantes llega a los cincuenta años y se dedica a los negocios: le nombran comisario para la provisión de la Invencible Armada; espera triunfar en el nuevo rol de hombre práctico. Viaja por Andalucía, se pone en contacto con las gentes. Ventas y caminos; venteros, arrieros y mozas, hidalguillos presuntuosos, galeotos. Conoce a España íntima y directamente: le toma el pulso. Son estos los años de incubación de la obra, de "entrenamiento" del novelista, de enriquecimiento de su experiencia. La Armada Invencible se pierde abatida por los vientos, y Cervantes se convierte en alcabalero del reino; debe cobrar deudas morosas. Simón Freyre, el banquero portugués en cuya casa deposita el dinero recaudado, quiebra. Cervantes es encarcelado. En medio de esta tribulación, de este ajetreo continuo, concibe "El Quijote", maravilloso trampolín por donde elude la amarga circunstancia. Cansancio, fatiga y a pesar de ellos la gran fecundidad artística: las "Novelas Ejemplares", los "Entremeses", las comedias, el "Persiles", la segunda parte del "Quijote"; una fortaleza de hierro y un voluntad que triunfan frente a la hostilidad exterior. El 19 de abril de 1616, escribe la dedicatoria del **"Persiles":** "puesto ya el pie en el estribo y con las ansias de la muerte". "El tiempo es breve, esas ansias crecen y menguan las esperanzas". Cuatro días después muere Cervantes, y muere con la misma noble dignidad con que había vivido. "Adiós, gracias", dice, "adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida"...

---

¿Qué ejemplaridad hay en esta vida —suscintamente contada—de un pobre burgués, manco y encarcelado por deudas? Hay una bella lección para la juventud. Ejemplifica el triunfo de la fe sobre la duda; del ideal sobre la realidad hostil; de la voluntad nunca dominada. Como el niño de la parábola de Rodó, Cervantes trasmuta cada desengaño en motivo de nueva esperanza. Quiso ser héroe y no lo logra; escribe versos y se los tildan de baladíes, y él mismo reconoce melancólicamente "que el cielo no le concedió la gracia de poeta"; ensaya comedias y contempla el éxito fabuloso de las de Lope, mientras los empresarios desdeñan las suyas; quiere ser hombre práctico y purga este crimen de lesa poesía, en la cárcel. Pero no se desanima. Los fracasos no alteran su íntima confianza, su constante juventud de espíritu. Dolores y fracasos forjan, precisamente esa magnífica flor de idealismo que es el Quijote. En ella Cervantes se ha superado y se contempla con "la sonrisa entre lágrimas" del vencedor de sí mismo, del victorioso de la más difícil batalla. Al heroísmo abnegado del cautiverio de Argel; al heroísmo brillante de Lepanto, a este oscuro heroísmo de todos los días, hay que añadir otra cualidad: el sentido de la dignidad propia. Cervantes es un escritor de vocación no un profesional como tantas veces lo es Lope. No se vende ni por el oro, ni por el aplauso. Cumple su deber para consigo mismo y para con su obra. Jamás se prostituye, ni prostituye a las hijas de su fantasía. Pudo ser rico y popular como Lope; prefiere la pobreza y la oscuridad antes que "complacer al vulgo necio, o "halagarlo". Cuando Avellaneda le lanza al rostro injurias soeces, en el prólogo de su "Quijote apócrifo", Cervantes le contesta en tono noble y digno, manteniéndose inmutable,

(*Sigue en la página 159*)

ITINERARIO POETICO

# Max Jiménez

= Envío del autor. Madrid =



Max Jiménez

1.—En algún lado ha apuntado Shelley: "Un poeta comprende y une esencialmente esos dos caracteres—se refiere a las por él encontradas propiedades, que muestran al poeta, legislador y profeta,—porque no sólo contempla intensamente el presente tal como es, y descubre aquellas leyes en concordancia con las cuales deben ordenarse las cosas presentes, sino que contempla en el presente lo futuro, y sus pensamientos son los gérmenes de la flor y del fruto de los últimos tiempos".

El nombre de Shelley, el poético nombre del glorioso Shelley, no nos debe deslumbrar en esta ocasión. No debe instarnos a hacernos creer inamovible, la para nosotros, triste verdad.

¿Cómo, se nos dirá, desobedecer a un poeta, en cuestiones esencialmente poéticas?

Porque es poeta. Porque como buen poeta, no puede cumplir la verdad por él mismo lanzada. Porque Shelley, como el trascendente poeta, no sabe, ni debe saber, de presentes o futuros. Para el poeta, no hay días. Sólo cosas. Sólo hechos.

Mejor, accidentes.

En la poesía shelleyriana, como en la pura poesía, ¿dónde el tiempo? ¿Qué el tiempo?

Imposible hallarlo. La poesía no tiene edad. Por que la poesía, no sabe de futuros o pasados. Solo sí de presentes. Solo sí, de lo que la origina. Y lo que en cada momento origina una creación, es el ansia de esa creación. El escueto accidente, con ella relacionado o de ella distante, que la hace nacer.

"La poesía no tiene edad", hemos dicho. Como pura substantividad, la poesía no puede contar con algo tan adjetivo como los años de lo perenne. Con algo tan absurdo.

Pues lo perenne, lo poético, sólo es permanencia. Y el poeta que la limita en presentes y futuros, no será nunca un poeta. Será siempre un cantor. Que es merced a su canto, y toda su obsesión, hacer su canto trascendente.

Si aferrados a la triste aseveración de Shelley, nos entregáramos a la lectura de cualquier poema, negaríamos constantemente el poema de turno. Sí, no apercibidos, comenzábamos a negar a Shelley.

¿Por qué?

Porque Shelley definidor, se ha encargado en el dicho apuntado, de negar a Shelley poeta. Olvidado de su única condición, se ha entregado a una labor rotunda, definidora. Y su esterilidad es palmaria. Con su aseveración, Shelley, niega, lo que hace ser al poeta. Nos afirma, en ella, la sumisión de la poesía. Y, la poesía única substancia anárquica, es insobornable. No así el canto.

Poético, más que lo libre, es lo que en su única sumisión—la obligación de ser libre—sabe librarse de esa libertad. La poesía, no puede elevar, porque elevar, es un acto de sometimiento. Y por lo tanto, tampoco cantar; de ningún modo, erigir dioses. ¿El futuro? ¿El presente?

Sólo la poesía, es futuro y presente. Quizá, porque no es ni futuro, ni presente.

El recuerdo, única poesía.

2.—¿Qué es el cantor? Lo antípoda del recordador. El cantor, es como un falto de memoria. No siempre un falto de sentimiento, mas sí un emprejuiciado, en el sentido, de creerse incapaz de hacer renacer una emoción. Por ello en cuanto se convence—el cantor, casi nunca se apercibe de la existencia de esa emoción, la canta. La cuenta.

¿Por qué no apuntarla?

Por imposibilidad. Por temor a olvidarla. Por temor a no "contarla toda". Por incomprensión.

El cantor, en su insistente decir elegíaco, sólo muestra un propósito: hablar. Hablarnos de todo. ¿De todo él? No. De un sentimiento, que en abundoso decir, cree ver totalizado, completo.

Y lo completo, lo rotundo, es lo que desconoce el instante. En arte, sólo el instante es unidad. No el pasado, ni el porvenir. Porque el instante, encuentra en él pretérito y futuro. Porque es su confluencia. Y el poema, lo poético, es única integración de confluencias.

Por eso es detalle. Por ello, recuerdo. La emoción, no es nuestra, en tanto no es nuestra. Lo que pudiera parecer redundancia, es preciso señalarlo, ante la ingente invasión de los creídos poetas; de los desconocidos cantores. La emoción, no es nuestra, en tanto, no nos mueve a hallarla.

La emoción poética, la sabemos. Mejor, la hemos aprendido en las cosas. Pero el poeta, ha menester de olvidarla. Ha menester, despreciarla, por la inminente, que a él llega.

Sin despreciarla para siempre. Saber, que alguna vez surgió ante sus ojos. Mas, no corpórea. No eje de ningún momento poemático. Sí poético momento, que ha de ser recordado, al devenir poemático instante.

Por el recuerdo, del olvido, es la emoción por el poeta rescatada. ¿Cuál el origen del recuerdo? Otra emoción. ¿Superior? ¿Exacta? ¿Inferior a la olvidada y homogénea?

Una emoción. Cualquiera. La que nos hace, **todo** paisaje. La que sin embargo, siendo puro paisaje, extrínseca visión, sabe convertirnos en ella. En algo, que hace que ella, deje de serlo.

Porque sólo en el recuerdo, somos nosotros. Sólo el recuerdo es la pura acción poética. Porque sólo el recuerdo, no puede ser razonado, si como tal recuerdo, lo concebimos. Sino sentido.

El mismo Shelley, ha dicho también: "La razón se refiere a las diferencias, y la imaginación a la semejanza de las cosas".

¿Por qué, pues, plantearnos problemas de futuro y presente? ¿Por qué querer hacer profeta al poeta?

Porque el profeta—quizá el profeta es nulo, razonable e imaginativamente,—el cantor, es exclusivamente razonable. Pues el cantor no **espera,** sino que por el contrario pretende ver. Mejor, reconocerse infalible, en su juicio. El, no vive su mejor vida, en el recuerdo. Por que en su canto, si acaso, hace ser al recuerdo, mas nunca es hecho por él.

Nosotros, no imaginamos, no recordamos. Somos todo recuerdo, al recordar. Todo imaginación, al imaginar. Somos recuerdo e imaginación. Instantes, sin presentes, ni futuro.

Tales, y como nunca nos hemos propuesto ser. Pues el profeta, el cantor, como buen razonable, es, en la medida que se propone. Mientras que el poeta, Hamlet ayer, el poeta de Joyce, o un ángel cocteauiano de hoy, se deja ser. Se observa, admirado, (el poeta, es el primer espectador de sus transformaciones), en su nueva existencia.

De su más que nueva, perenne creación. De su nueva semejanza.

Pues, ¿es él, o su propio recuerdo, entonces? ¿Origen o consecuencia? ¿Fin o principio?

Un algo sin límites. Un algo, que es distintivo algo, por que no se puede sa-

ber nada. Decirse nada. Bañarse de razón y definirse.

3.—Nunca más distantes, de la aplicación, que en el caso presente. Nunca menos inclinados, a aplicar lo apuntado al caso poético de Max Jiménez.

Porque lo por nosotros apuntado, es lo que Max Jiménez duda. Desde el momento, que dentro de esa duda, se integra su poesía. Que es en ella, en donde arranca.

No es "Quijongo", en esta duda, distinto de "Gleba", o diferente de "Sonaja". Toda la poética de Jiménez, se pierde, en ciertos poemas, en el canto, encontrándose en lo poético, en algunos poemas. En pocos, en "Gleba". En pocos en "Sonaja". En bastantes, dentro del último libro de este autor, llamado "Quijongo".

¿Cuál la trascendencia?—refiriéndonos a una trascendencia personal, única necesaria al poeta—de su nuevo libro? La callada demostración que de él se desprende. La ligera noticia, que el comentador, mejor, quiere utilizar, como elemento demostrativo. Convincente.

En "Gleba", el poeta, marcha a la aventura. Insiste en la busca de nuevas emociones. Quizá, huye a la busca de originalidad. Max Jiménez, no se ha encontrado. Max Jiménez, pretende centrar una poesía, para la que no se buscó. En la que no se erigió, céntrico problema.

Por ello, salvo destellos en los poemas "De Otoño", "La luna", "Los faros" y "El sol se hace oro", no es "Gleba", sino iniciación. Y sin embargo, es el libro más rotundo de su autor. Menos poético.

"En "Gleba", se anota, todo el pensar de Max Jiménez. En "Gleba", por el contrario, en un afán de "decir todo", está ausente el sentir, el sentir mucho. El decir lo necesario.

Desde las líneas, que inician el volumen, "Gleba", es un querer hacer. Por todo "Gleba" es un prólogo. (En el prólogo, perdida, por el autor encontrada sin buscarla, una metáfora: "¡Esa música tiene de ola que estalla en luz!" Y en ella, todo "Gleba", desdiciéndose).

Max Jiménez, en "Sonaja", no es ya, el que marcha a la busca de aventuras. Pues decir, ir en busca, supone siempre encontrar. Max Jiménez, en este volumen, se obstina en encontrar. Intenta buscar. Nos mostrará versos deshechos. Versos influenciados. Muchos versos influenciados.

Y en el de máxima influencia, irguiéndose calladamente, y sin dejar a Rimbaud, en su "I-O-U", humanizando en lo posible la abstracción, que a pesar de la naturaleza del poema, no se muestra helada, apuntará, que "la Q no está resuelta, es más incógnita que X".

E insertará un primer poema, que tiene puro entronque con "Quijongo".

¿Por qué en un libro, transido, de influencias, apuntar una trascendencia?

Max Jiménez, en "Sonaja", no llega a perderse. No llega a perderse, porque los motivos de su influencia, quizá han sido por él buscados. Ha intentado un prólogo sometido, que originará más tarde "el Quijongo" que está en nuestras manos.

En "Sonaja", hay mucho de querer encontrarse.

Todo lo que es canto en "Gleba", se reduce a un poema en "Sonaja". Que los restantes, empiezan a mostrar su condición de adivinanzas.

4.—¿Dónde el valor de "Quijongo"? En los poemas, en las imágenes, sin terminar. Terminadas formalmente. Incompletas, mejor, inacabadas, desde un punto de vista emocional.

Para nosotros—y no es consecuencia de una dedicatoria— el mejor poema de "Quijongo", será "La tarde que es mía".

¿Por qué? En primer lugar, porque primer lugar ocupa en un hallazgo. Ya "Las horas"—tema predilecto de Max Jiménez, que aparecerá en "Gleba" y en "Sonaja"—como "Nueva York", coadyuvan al hallazgo.

Que Max Jiménez en él, comprende o consigue, una más pura construcción poética. Una forma exacta, estrecha ("la fuente de palabras se estrecha bajo un ritmo"), dispuesta sin embargo a una amplificación.

Forma que se repetirá en todo el libro, salvo en algunos poemas, en los que el poeta, quiere—no deslastrado por completo—hablar en exceso. Salvo en aquellos poemas, que no comprendieron, que lo poético está en la iniciación. En lo que hace del poema, un problema, al construirlo, como una adivinanza, para resolver la cual, conocemos una letra.

¿Qué hay en los abundantes poemas positivos de "Quijongo"?

Lo indispensable en toda poesía. Un centro y miradas emocionadas.

Pueden confundirse, dos modos de hacer. Dos maneras de sentir: Construir con imágenes aisladas. Sentir a saltos.

Pero es evidente que en "Quijongo", no es una superposición de imágenes, ni una yuxtaposición, lo que observamos. Sino series de imágenes... ¿Independientes? Por el contrario. Esclavas de un algo central.

¿Dónde el máximo valor de los poemas, sin embargo? Donde ese algo, casi no es advertido. Donde lo transcendente es adjetivo, y lo adjetivo transcendente. Allí donde la forma, muestra la idea, obligándonos a adivinarla. ¡En donde todo es magia!

Nos acercamos al poema, nunca con afán de preguntar. Más tampoco con el afán de saber, si buenos lectores somos. Por ello, al buen lector, "La tarde que es mía", no le responderá. No le asegurará que es nada. Que existe planteado, en virtud de algo. Mas no cesará de preguntarle. De obligarle a preguntar...

Podremos adivinar, una cierta música. Mas estamos incapacitados—¡máxima virtud del poema!—para creer aquella existiendo en una extrínseca musicalidad, en una abundosa palabrería.

Frente a ciertos poemas de "Quijongo", el ritmo no es algo fácil. La música, no nos "suena". Que la música está perdida en ellos. Que el ritmo, no es "són".

Contrastemos dos poemas del nuevo libro. Elijamos "Trópico" y "Nocturno de granja". ¿Cuál la diferencia? La única diferencia que en poesía puede existir. El primero, su mismo nombre lo indica, obsesiona al autor hasta tal punto, que Max Jiménez, **pretende** plantear un ritmo. El segundo es **recordado** por Max Jiménez, de tal modo, que se le plantea al autor, con un ritmo propio. Con un ritmo poemático, íntimamente poético, que el autor no formó, y por el que el autor fué formado.

Igualmente, podemos contrastar la primera estrofa del poema titulado "Toledo". con una estrofa distinta, del poema mismo.

Al rimbombante, es la rimbombancia lo que le preocupa. A Max Jiménez, ha de interesarle, el que

la Virgen, que es pequeñita,
de fiesta se arropa en manto
marino de tantas perlas.

Y más, que

los cisnes por el agua
se abandonan de sí mismos
y engarzan con el cuello
los espejos de los árboles.

Porque puede verse en esta estrofa, elegida al azar, como en otras hermanas, un ritmo quebrado, estrecho, estilizado.

Ajustado a la naturaleza temática. Y en algunos casos—quizá en la estrofa señalada—dignificando (este es el problema del ritmo) una sencilla emoción, al borde de lo sin importancia, frente al poeta cantor.

Lo emocional, pretende en la amplitud, devenir emocionante. Es el ritmo, ese ritmo despertado en la sensibilidad creadora, lo que lo imposibilita.

Si el poeta apunta, es porque la emoción ha sido en él grabada. Comenzada. Y por ello, lo único que pretende, es dar carácter de permanencia a ese origen, a la esencial originalidad.

¿En fin? ¿Dónde el fin de todo poema? Señalado. Indicado en los principios. En poesía el poeta no puede más que señalar, para ser el autor señalado. Porque el fin, es él.

Que la poesía, la integración de principios, se plantea, por un exclusivo y purísimo interés: la creación. La creación nueva, de un ya viejo espíritu.

Los poemas de "Quijongo" anotábamos antes, son sólo miradas. Miradas convergentes, en un punto, que hemos de adivinar. Hacia un ser, que se da calladamente en esos poemas.

Que lo positivo en "Quijongo", es en un ritmo, la aparición de un autor.

5.—Escuchemos al autor, cuando nos dice

> mi arboleda, vive en cuesta;
> traigo andanzas de montañas...

e igualmente cuando apunta

> los gestos en urna
> que no dan palabras.

Porque aquí es donde encuentro plenamente a Max Jiménez.

¿Cuál la característica en lo indicado de su poesía?

La nueva sumisión del poeta. El nacimiento del recuerdo. La muerte de un lastre cantor.

El cantor, hubo en "Gleba", aún en "Sonaja", y sojuzgado por un ambiente cerril en algunos—muy pocos—trozos de "Quijongo", de marchar a por cosas. A la compra de objetos poéticos.

El poeta, comienza a sentirse comprado, dominado,—¡magna sumisión de la poesía!—por los recuerdos, por la actuación de las cosas. Por la huella que las cosas dejan en él.

A Max Jiménez, podemos decir, lo que hemos dicho a algún pintor español de excepcional importancia, releyendo los positivos versos de "Quijongo": lo importante, es sentirnos heridos. Y sangrar.

Mas no la sangre, repugnante, rojiza de los cantores, que en un exceso de inútil sentimentalismo, llevan su poesía al fin.

Sino sangrar en los principios. Darnos heridos, por las cosas, por los sucesos, en los orígenes. Que brote en nosotros la "sangre blanca", consecuencia del recuerdo, y en un ritmo, en el dulce ritmo de su caída silente, ¿el poema... ¿el poeta?

Nada y todo.

Porque nada y todo es la poesía. Y nada y todo, es la transcendencia.

La auténtica transcendencia—sana y legítima transcendencia racial, que Max Jiménez acusa, hallado un ritmo, en muchos de sus poemas—que en poesía, sólo es permitida.

¿Dónde plenamente el valor del "Quijongo"?

Donde su autor, donde Max Jiménez, no pretendió ser. Donde Max Jiménez, no pretendió apuntar valor.

Sino originalidad, en el sentido, de origen.

Allí donde la magia es claror, y la luz, tiniebla que goza en ocultarla. Donde el poema se pierde y se encuentra. Y en donde con "ambición sin medida", "concluye sin terminar"...

30-XI-32

**Enrique Azcoaga**

# Del poliedro americano

= *Envío de la autora*. México, D. F. =

El tema estaba en suspenso, la América Hispana hacía caer los gobiernos uno tras otro Todos los países, aun aquellos que consideraban a México como el único centro de agitación, han pasado por la sacudida malsana de la lucha intestina armada.

Desde que se anunciaron estos movimientos, el ánimo decaído sólo podía sentir la angustia del momento.

Sandino entre tanto seguía imperturbable en sus montañas, la epopeya gloriosa ha terminado, el héroe no fué sacrificado. Las montañas fueron su nido protector, ellas le brindaron abrigo por todos los años que duró la lucha...

César Augusto Sandino vive, su destino no ha terminado. Los que amamos su actitud, los que sentimos admiración por el héroe glorioso, quisiéramos más tarde sentir respeto por el hombre sabio y justo.

Sandino es un símbolo de América, no quisiéramos verlo Presidente de su país, mezquino sería ese puesto para él. No faltará nicaragüense digno de ese lugar.

Para el héroe que es Sandino, quisiéramos la austeridad de un santo, la comprensión del hombre sabio. Quisiéramos en él ver surgir el milagro de redención de la América Hispana. Tener un Grande, un hombre ejemplar.

¿Es mucho pedir? ¿No habrá llegado aún nuestra hora? Admiremos la grandeza de un hijo de la América Hispana y esperemos...

**Elena Torres**

# Poesías

= Tomadas de *Quijongo*.—Madrid =




### LAS HORAS

*Para Waldo Frank*

Las horas son cóncavas
y tienen el ritmo
que llevan los muertos.
Las horas son mazo
que da sobre el bronce...
Sañudo es el puño
que lanza las horas
y escombran el pueblo.

Las horas son cóncavas,
con voces de grito,
de un primer grito,
y siempre entre llanto.

Y nada está firme,
lo danzan las horas;
ni el blanco ni el negro
resiste esa danza.

Las horas son cóncavas,
y rajan los bronces;
las horas no tienen
donde dar sus horas.

Las horas que vienen
de tierra de nadie;
con risa de huesos,
con risa de roca.

Y todo está puesto
en ritmo de horas.
Y todo rebota en su misma corriente
también el gran bronce
que sirve a las horas...

### LA TARDE QUE ES MIA

*Para Enrique Azcoaga*

El ánimo sin jugo.
cuando todo es lo mismo...
Cuando el sol nada prende
ni la noche hace noche;
cuando vamos con cáscara
que no siente pulpa;
cuando el árbol no habla
de su oro de Otoño...
Cuando todo es lo mismo:
en el propio sembrado
regar la semilla,
dejar la cosecha.
Ni tedio ni humo,
ni llanto ni canto.
Los gestos en urna
que no dan palabra.
No ir tras los días;
dejar que en el tiempo
nos bañen las horas...

### CORAZON DEL MAR

En las jarcias de mi alma aún puedes ensayar;
somos viejos amigos, viejo mar.
Yo sé de tus tristezas,
yo sé que las auroras no te logran consolar,
yo conozco tus penas, corazón del mar.

Aquí, donde las palmas arrullan tu tibieza.
allá, donde las olas ven la aurora boreal.
tu ímpetu se dobla, y caes en tu tristeza,
tu vida y la mía siempre será otoñal.

¿Para qué las estrellas y la luz llena de luna?
Tu alma y mi alma se vuelven a juntar
hoy que tienes aspecto de indolente laguna
en donde un viejo albatros, unos listones negros
se ha puesto a dibujar...
Yo soy tu fiel amigo, corazón del mar...

## Poesía

**Max Jiménez: "*Quijongo*". Espasa-Calpe. Madrid, 1933.**

En un clásico libro de M. M. Peralta, titulado "Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI", se define América Central: "Una vasta región, que se extiende como un puente gigantesco, levantado entre los océanos Atlántico y Pacífico, para unir los grandes continentes del Norte y del Sur del Nuevo Mundo". Política y geográficamente, aquellas tierras eran conocidas de todos; pero su historia literaria permanecía casi ignorada, como reconoció muy bien don Marcelino Menéndez y Pelayo cuando escribió la "Historia de la poesía hispanoamericana", obra de verdadera trascendencia para la raza latina y prodigio de documentación, como todas las de nuestra gran erudito. Desde entonces acá, la América del centro, como todo el continente de habla española, ha sido pródiga en poetas. Recuérdese que el nombre de Nicaragua está gloriosamente unido a la poesía por Rubén Darío. En lo que se refiere a estos últimos años, las antologías han recogido con frecuencia muestras excelentes de la lírica de aquellos países, incorporada a los movimientos de la actualidad y con ritmo de las más avanzadas escuelas.

De Costa Rica—hilo sutil entre los dos mundos americanos, nación apacible y cadenciosa—nos llega ahora la voz de un poeta a través de un libro editado entre nosotros por Espasa-Calpe. "Quijongo" es su título y Max Jiménez el autor.

"Quijongo" es un instrumento típico de aquellas regiones. Un arco con una jícara adherida a la madera, que hace que los contactos que tienen lugar en la cuerda se transformen en voces humanas, en gemidos de una nostalgia delicada y bruja. (¿Una especie de guitarrito polinesio? ¿De música de Hawai?). "Es simple—puede oírsele al poeta—y tiene el encanto de los instrumentos que solamente pueden ser tocados con el alma..." Tenemos, pues, la explicación del título, porque el libro de Max Jiménez es eso: música triste, voces llenas de emoción, sones de "quijongo"...

Un día nos llegó un libro: "Gleba". Más tarde, otro: "Sonaja". Con él debajo del brazo conocimos a Max Jiménez, que venía a nosotros en momentos bien trascendentales.

(Pasa a la página 159)

### TROPICO

La tarde se diluye
en la vida campesina.
El sol, con su fiesta,
alimenta la boca
insaciable del horizonte.
Una tarde que se duerme
en su propia voluntad.
Unos pájaros,
apaciblemente,
se ponen agua de celajes
por unas plumas
de aurora tropical.
Y la tarde se alarga
en su tibieza de cariño.
El Creador se ha hecho magia.
Atardecer que se tributa al infinito...

### VENDIMIA

¡Implorar! ¿Implorar?
Si esto no dura, es como agua en las dos manos;
si nos estamos yendo, todos esfuerzos vanos.
Si cada primavera cubre un tronco más viejo.
¡Oh, zumo el de las vides que más vive de añejo!

Implorar... Implorar...
Al que esta noche misma me quita un haz de vida...
¿Acaso a mí me importa que venga otra cosecha?
¿Acaso porque imploro se ha de parar la vida?
No queda más que el lloro
en esta obligada y miserable brecha...

### NOCTURNO DE GRANJA

Pastan las cabras
en el azul de cielo.
La luna
es cabeza de virgen
con su manto de estrellas.
En esta noche que acaricia,
tienden los higuerones
sus ramas al sueño.

Noche de la granja,
esencia de Nocturno.
Aire
que se lleva mi alma
allá donde pastan las cabras,
que se comen el azul de las noches
y descansan en la luz del sol.

### LA ESTRELLA DE TODOS

Por alma las pasiones
que ya no tocan tierra,
y carne hecha de carne.

Los ojos son de lago
y orillas invernales.
Riberas que se juntan
y ocultan los pecados
que guarda el infinito...

Labios eternamente abiertos
en humedad de trópico.
Labios con ritmo de montañas
que beben en los cielos
los besos de las tardes.

Cabellos,
con vida en tempestades
y rizos en los vientos.
Melena en que dejaron
las huellas digitales
grabadas las pasiones.

Y como si un páramo
al fin da una corola
que nunca engendra el fruto,
los senos,
que nunca serán pechos.

Ojos, con niebla de los lagos
y negros cortinones,
que caen sobre el cansancio
de todos los pecados
que oculta el infnito...

### ORO

Así recogido,
sabiendo yo solo
lo que llevo dentro.
Como un viejo avaro
que guarda el tesoro
porque es su contento.
Sin nadie,
yo solo,
hundiendo las manos
en mis onzas de oro...

### VENTANILA DEL TREN

Del mundo el atropello
mi pupila no siente,
mis ojos son de Oriente
con gesto de camello.

¿En dónde yo dejara
mi eterno descontento?
Viajero de Sahara
sin un oasis de aliento.

Mi mundo fué gastado.
Yo estoy siempre recluído
como un niño asombrado.
¡El globo se me ha ido!

—

### VIAJES

Abandonan el campo
llevando aún en el pico
la semilla que el hombre
no les pudo quitar;
los avienta la siega,
los recoge el capricho,
y carrillos de viento
les sopla bajo el ala
bocanadas de ausencia
que a mejores simientes
los ha de transportar.
Son puntos suspensivos
en un gris sin palabras
los pajarillos negros.

Empaña la neblina
la rápida esperanza
que abre todo camino,
entre árboles de musgo
oxidados de invierno,
entre un fiel sucederse
de postes con sus hilos
que estiran las palabras
hasta la gran distancia
de esclavizado eco...

Una luz en villorrio
me sacude a la vida;
una luz que parece
el mirar de la virgen
de los Siete Puñales;
caserío tan triste
que parece dormido
en el sueño,
que al fin nos produce
la pena de ausencia.

Un ir entre ruedas
que deja perdida
la cuenta del tiempo,
con alma de máquina
que arrolla la cinta
del largo camino...

**Max Jiménez**

# Primero hagamos patrias

= *Envío del autor* =

**Repertorio Americano** es la más elevada tribuna ideológica de América. El generoso apostolado de don Joaquín García Monge ha hecho de esa publicación un faro luminoso, que enclavado en la más alta cumbre moral—la nobleza de don Joaquín—sirve de guía a las inquietudes desordenadas del Continente. Es un oasis, en donde los expatriados o inconformes con los pequeños tiranuelos criollos, encuentran agua fresca y calor de hogar; y es una fortaleza, desde la cual se combate, con las más nobles armas del espíritu, a pecho descubierto. Es el lugar de cita de los caballeros del ideal. Se congregan allí todos cuantos tienen algo para decir. Los mejores valores mentales de América hacen de **Repertorio** la única publicación del Continente que es necesario leer despacio.

Entre los colaboradores de la hoja periódica que en San José de Costa Rica dirige don Joaquín, el más constante y el que más nos seduce por su espíritu apostólico, por su entereza y por su manera de decir, es Juan del Camino. Sin temores de equívoca varonía, fustiga en cada entrega a los tiranos, a los traidores y a los negociantes internacionales de alto bordo. Con desenfado ciceroniano vapula a los mercaderes de conciencias y su verbo airado restalla como un látigo en las espaldas de los falsos apóstoles. Siente en su propia carne los dolores de América y hace vanos esfuerzos por ocultar la angustia que le produce la ignorancia ajena. Juan del Camino. es el abanderado en la fortaleza cultural de don Joaquín.

El carácter y la nobleza mental de este escritor, y la altura espiritual que acostumbra para tratar todos los problemas de América, es lo que nos autoriza a hacer algunos reparos a su comentario, que corre publicado en el número del 28 de enero último de **Repertorio**, y en el cual el generoso escritor aparece mal informado respecto de la apreciación de nuestro actual conflicto con el Perú. Comentando el manifiesto firmado en Nueva York, por algunos colombianos y peruanos residentes en aquella ciudad, hace el escritor un paralelo entre Colombia y el Perú, entre sus pueblos y entre sus gobiernos, paralelo que no podemos aceptar porque lo estimamos injusto.

Empezamos por declarar que no reconocemos en los firmantes del manifiesto un solo nombre que se haya distinguido como defensor apostólico de los ideales de América. Los peruanos que lo firman, son refugiados que huyen de la dictadura en lugar de ofrecer la cara al peligro; sin embargo, aceptamos su firma al pie de ese manifiesto como una justificación a su situación. Pero por lo que hace a los colombianos, no podemos aceptar sus firmas como de valor efectivo, pues aparte de que andan también poco informados, son ellos ciudadanos opacos, desconocidos en los campos de las luchas espirituales, que laboran en actividades personales, alejados voluntariamente de las angustias de la patria de sus antepasados, incapaces de poseer una conciencia continental toda vez que demuestran no tener siquiera una conciencia patriótica, la cual es preciso adquirir primero; pues entendemos que aquélla se obtiene sólo como consecuencia de ésta.

Decíamos que no podíamos aceptar el paralelo entre los gobiernos de Colombia y el Perú, y vamos a tratar de demostrar el por qué. Lo que caracteriza a las verdaderas democracias es la libertad de que disfruten los ciudadanos para elegir sus gobernantes y la forma como éstos garanticen esa libertad y como correspondan a la confianza de aquéllos. Mientras el Presidente del Perú fué elegido en forma ilegal, por medio del fraude electoral y presionando la voluntad de los electores, el de Colombia llegó a la Presidencia por caminos de absoluta legalidad, por el voto espontáneo de la mayoría del pueblo, y con el beneplácito del partido contrario y de sus hombres mejores, muchos de los cuales colaboran en el gobierno. Mientras el gobierno peruano tiene en las cárceles a seis mil presos políticos y otros tantos exilados, por el mero hecho de no ser partidarios de la dictadura, el gobierno de Colombia rodea de garantías a sus opositores, y en la prensa y en la plaza pública permite la crítica a sus actuaciones. Mientras el Congreso del Perú está compuesto de incondicionales, que obedecen sin vacilar la voluntad inapelable del dictador, en el Parlamento de Colombia ha tenido el gobierno sus más violentos opositores. Mientras en el Perú se fusila a los independientes y a quienes no se someten a pensar en manada, en Colombia se les acepta como colaboradores en la dirección de los destinos públicos. Mientras en el Perú se encierra en un calabozo a Víctor Raúl Haya de la Torre, por el delito de haber sido candidato a la Presidencia de la República, en Colombia, los dos ex-candidatos, Guillermo Valencia y Alfredo Vásquez Cobo, ocupan las más altas posiciones en el gobierno, cuales son, la de Asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores, el primero, y Jefe Supremo de las tropas que actúan en el Amazonas, el segundo, con atribuciones presidenciales. Mientras el pueblo peruano se revoluciona como pretexto para obtener la libertad de los presos políticos y para evitar una guerra que ese mismo pueblo considera injusta, el pueblo colombiano se congrega alrededor de su primer mandatario, le entrega su hacienda sin miramientos de orden político, y lo respalda incondicionalmente en sus actuaciones internacionales. Mientras el pueblo peruano se resiste a hacer una guerra que considera injusta, toda vez que obedece sólo a las ambiciones de su gobernante, como única forma para sostenerse en el poder, el pueblo colombiano exige a su mandatario la realización de esa guerra que estima justa, y que el gobierno no podría esquivar ni esquiva, porque dejaría de ser colombia-

no. Mientras el Perú viola un tratado internacional, con el rechazo del mundo entero, Colombia defiende principios jurídicos inalienables, establecidos y respetados por todas las naciones civilizadas, las cuales la respaldan moralmente. Mientras el Perú está gobernado por el Coronel Sánchez Cerro, cuyo pasado sería bastante para avergonzar cualquier país, Colombia está gobernada por el doctor Olaya Herrera, un hombre eminentemente civil y patriota, que si ha cometido errores, como es indudable, los ha cometido de balde. Son estas algunas de las razones que tenemos para no aceptar el paralelo que hace Juan del Camino. Podríamos citar muchas otras, pero preferimos callarlas porque podrían parecer sofísticas.

Dice el comentarista refiriéndose a la forma como fué celebrado el Tratado Salomón-Lozano: "Fué una ocurrencia del despotismo peruano aliado en esos momentos con el gobierno colombiano. Ni en Colombia se consultó al pueblo acerca de la conveniencia de un entendimiento con el Perú, ni en esta nación se pidió deliberación sobre el mismo punto". Insistimos en que está mal informado el escritor, porque tanto el Congreso del Perú como el Congreso de Colombia, discutieron ampliamente el tratado en dos legislaciones sucesivas. Y no podía ser de otra manera, tratándose de un asunto que era necesario protocolizar con todas las formalidades del caso. Y agrega Juan del Camino: "Es urgente que Colombia y Perú se pongan al habla. Es urgente que los dos pueblos entablen el diálogo que ha de darles un entendimiento duradero".

¿Pero qué quiere el ilustre escritor? Dice que los pueblos se pongan al habla, y a riesgo de que parezca una humorada nos atrevemos a pensar que el comentarista juzga que es posible hacer que se pongan de acuerdo ocho millones de colombianos con seis millones de peruanos, discutiendo un tratado de fronteras en campo abierto. ¿Pero cómo sería posible hacer esto? Si precisamente los gobiernos y los congresos son para eso; para representar a sus pueblos. Por eso se eligen por mayoría de votos consignados libremente en las urnas eleccionarias. Si el gobierno del Perú es espúreo, nosotros no tenemos por qué sufrir las consecuencias Si el gobierno del señor Leguía era ilegal, no vamos a ser tan candorosos para pensar que el del señor Sánchez Cerro es legal. El mismo escritor a que nos estamos refiriendo, lo ha dicho en multitud de artículos que nosotros hemos leído y que conservamos.

Pero no queremos ser ventajosos. Damos por aceptado que se revise el tratado, "para asegurar la armonía americana". Y aceptamos que se revise porque el gobierno peruano que lo firmó no representaba la opinión de la mayoría de sus gobernados. Se reunen los delegados de ambos países; discuten y al fin se ponen de acuerdo; trazan nuevas fronteras geográficas y se calman los anhelos nacionalistas. Aceptamos que en el nuevo tratado entregamos nosotros el trapecio amazónico, para aplacar así el "fervor regionalista de los loretanos". Aceptamos igualmente que el pueblo colombiano no se resienta por esto. Pasan cuatro años; cae el señor Sánchez Cerro, porque tendrá que caer tarde o temprano; sube un nuevo gobernante que también tendrá oposición como la tienen todos; sus opositores se muestran descontentos con el nuevo tratado y piden que se revise, atropellando anticipadamente, como en el caso actual, las nuevas fronteras geográficas. ¿Qué hacemos, entonces? preguntamos al escritor amigo; ¿permitir que se revise de nuevo y que se siga revisando cada cuatro años? No, señor del Camino; esto es imposible y usted sabe que lo es. Su fervor americanista lo ha llevado a cometer una injusticia pidiendo lo que pide. Usted sabe que tiene que haber alguna forma de hacer posible las relaciones entre los pueblos y esa forma son los tratados internacionales, de la misma manera que existen otras formas para hacer posibles las relaciones entre los hombres, y esas formas son las escrituras públicas, los documentos, la palabra empeñada, la firma, el honor. Estaría bien que Colombia hiciera el sacrificio de renunciar a unos kilómetros de tierra en gracia de la "confraternidad americana"; seríamos los primeros en aceptarlo. Pero con el renunciamiento a nuestros derechos en el Amazonas no se realizaría esa anhelada confraternidad, sino que al contrario, se quebrarían los principios jurídicos establecidos y respetados por todas las naciones, se rompería el derecho y se avergonzaría la justicia.

Lo que es necesario hacer, querido amigo, para acabar con los conflictos de América, es que los hombres limpios como usted digan valientemente de parte de quién está la razón. Hay que sentir hondo los dolores ajenos para poder juzgarlos. Aquí también comentábamos despectivamente que Bolivia y Paraguay se pelearan por un pedazo de tierra, pero era que olvidábamos que era un pedazo de tierra con alma. Hay que hablar claro y fuerte. Sería esta una forma más efectiva de hacer americanismo. Usted sabe que el ideal americano no se realizará a base de concesiones vacilantes y de aceptación a "anhelos regionalistas", sino sobre nacionalidades fuertes, vigorosamente definidas, conscientes cada una de sus responsabilidades y de su aporte de cultura. Porque no es posible exigir a ocho millones de colombianos, que en gracia de un americanismo teórico, invocado en momentos en que puede servir de trampolín para tratar de justificar una audaz aventura que no pasa de ser un caso de policía, sacrifiquen sus derechos a favor de un sentimiento regionalista políticamente explotado, llevándose de calle todo lo que la humanidad ha conquistado a lo largo de muchos siglos: la justicia.

Trabajemos, querido amigo, por hacer naciones fuertemente agarradas a la tierra; naciones libres, de vigorosos contornos nacionalistas, ajenas a las influencias extrañas de raza, lengua y religión. Trabajemos por crear cultura autóctona, alejada de los amaneramientos europeizantes y yancófilos. Y trabajemos, sobre todo, por hacer hombres dignos, hombres de carácter, hidalgos en la prosperidad, pero resueltos y valientes en la adversidad. Sabe usted bien que los pueblos se salvan sólo por el carácter de sus hombres. Trabajemos por todo esto, que cuando ya lo tengamos, nítidamente definido, verá usted cómo esta América será una sola. Pero antes hagamos patrias.

**Arturo Zapata**

Manizales, Colombia. Febrero, 1933.

## *¿Qué hará el Presidente Roosevelt...*

*(Viene de la página 147)*

cidad con que ha venido luchando. Digámosle que no confíe en caudillos. Y menos en rivales de Machado. Si se entrega por la ilusión de salvarse a aquellos politicastros que dañaron su libertad económica y civil, sólo habrá cambiado de títeres. Y no se trata del cambio por el cambio. Ya el dolor ha penetrado hondo en la vida del cubano y no lo ha vencido. Ha demostrado que tiene un alma que conquista la libertad con grandeza.

Aboguemos por Cuba y seamos en esta lucha aliados del norteamericano que acusa a su nación, mejor será decir, a su Gobierno, de estar en complicidad vergonzosa con un despotismo que le sirve para la conquista que impone la factoría. Carleton Beals ha hecho con sus acusaciones gran parte de la lucha. Agradezcámosle su vigilancia y no seamos indiferentes a ella. Aunemos opiniones en torno a la redención de Cuba. No pequemos de dejadez. Lo que hagamos por libertar a Cuba será cimiento puesto a una tribuna de la cual podremos servirnos cualquier día de esta era imperialista. Contra el imperialismo estamos armados. No nos arrollará si estamos alerta, si consideramos mal nuestro todo mal hecho a la libertad de un pueblo con derecho a hacer su vida sin ataduras extrañas. Contra Gugenheim debemos levantar la voz y hacer que la oiga el Presidente Roosevelt. Que sienta este gobernante de la hora tempestuosa que son muchas las tempestades que le llegan no a arrollarlo miserablemente, sino a pedirle su brazo para una lucha de muchas redenciones.

**Juan del Camino**

Costa Rica y marzo del 33.

**NOTA:** Nos proponemos sacar en folleto una cabal traducción de los tres artículos de *Carleton Beals* publicados en **COMMON SENSE** de Nueva York, con el título de **THE CRIME OF CUBA**. Conviene, para la salud de América, que este folleto se distribuya copiosamente. Con tal objeto, solicitamos de quienes se interesan dentro y fuera del país, por estas cosas, el auxilio económico. En forma de giro postal o en billete bancario de los Estados Unidos (bajo cubierta certificada) pueden llegarnos del exterior los fondos. Los aguardamos; bien vale la pena hacer el esfuerzo. Dirigirse al Adr. del **Rep. Am.** Correos: Letra X. San José de Costa Rica.

# Cervantes: ejemplo de juventud...

(Viene de la página 152)

en un plano de indiscutible superioridad moral. Esta generosidad ya se había repetido antes en diversas ocasiones, singularmente en Argel.

4.—**La obra de Cervantes:** La obra de Cervantes, recoge, mejor que su vida, el mensaje del artista a los hombres. Es la expresión elaborada y esquemática de la intimidad espiritual cervantina. En ello estriba su profundo españolismo y su universalidad, porque expresa al mismo tiempo, cuanto Cervantes tiene de español y de hombre. Pero lo humano y lo español están en ella, quintaesenciados, depurados a través de la síntesis artística. El hombre hispánico encontrará allí los esquemas ideales de su propia realidad vital. Por eso la obra de Cervantes —y "El Quijote", muy especialmente— ha podido ser una mitología; Unamuno encuentra en Alonso Quijano el bueno el símbolo de la fe; Ramiro de Maeztu, el símbolo del amor; P. Salinas, el símbolo de la voluntad. La razón de este simbolismo inagotable del Quijote es porque entraña problemas morales de eterna vigencia y Cervantes los resuelve todos de una manera ejemplar.

**Primer problema:** La realidad. Hay muchos modos de realidad, dice Cervantes. El testimonio de los sentidos es falaz, inseguro. Es mera apariencia. Lo que para Sancho es molinos de viento, para don Quijote es gigante descomunal. Del mismo modo los carneros pueden ser un ejército; las mozas del partido, princesas; la venta, castillo. No hay que fiarse de lo exterior: la realidad está condicionada únicamente por los estados de conciencia del sujeto. La solución de Cervantes a este problema—uno de los más hondos del Renacimiento—es bien humana: acepta todos los puntos de vista: se coloca en el término medio: "ni yelmo de mambrino, ni bacía de barbero sino baci-yelmo". O bien, la comprobación de la verdad por medio de la experiencia o del raciocinio—como en la **Cueva de Montesinos.** Maravillosa lección de tolerancia y mesura que hay que recoger.

**Segundo problema:** La lucha entre lo que es, lo real y lo que **debe ser,** lo **ideal.** El hombre estará perennemente solicitado por esos dos polos magnéticos: la realidad y el ensueño. Habrá siempre una incesante pugna entre la poesía y la historia; entre la fe y la razón, entre lo universal y lo particular, entre Don Quijote y Sancho, en suma. El alma de Cervantes se va tras lo ideal: por eso ama la caballería, la Edad de Oro, lo pastoril, lo heroico, lo poético: ama a don Quijote. Pero su espíritu crítico y racionalista no aceptará los valores absolutos y verá siempre cada realidad en función de su contrario: **ejemplos: la** suciedad de los pastores, los excesos y locuras de la caballería: Sancho junto a don Quijote. Vuelve a buscar el término medio, la síntesis; pero de preferir algún extremo preferirá sin duda el extremo **ideal.** Y aunque hombre fracasado, sigue teniendo fe. Después del Quijote, obra de equilibrio entre realidad e ideal, escribe el **Persiles,** de un idealismo desenfrenado. Tenía entonces 60 años y la vida amarga, los desengaños no pudieron marchitar la flor de su entusiasmo juvenil. ¡Magnífico ejemplo!

**Tercer problema:** la justicia. Cervantes concibe una justicia sencilla, equitativa frente a la justicia legal y estatuída. Cree que la letra mata el espíritu. En su obra hay la máxima compasión para los hombres que se colocaron fuera de la ley; perdona a la adúltera y liberta a los galeotes. Es profundamente cristiano. Aquellas virtudes que más ama son la caridad y el perdón de las injurias. Trata siempre de amar y comprender al prójimo. Sus desengaños pudieron convertirlo en un "resentido", pero su alteza moral evita que se vuelva contra los demás. Vida frustada, sueños irrealizables fueron el germen de su humor, de su ironía que blande contra sí mismo o contra su héroe favorito, don Quijote. Azorín ha comentado delicadamente esta razón de la ironía cervantina; oigámosle: "Se ha hablado de semejanzas entre Cervantes y Velázquez. Ciertamente las hay: en el sentido de equilibrio, en la crítica de la realidad, en la simpatía hacia todos los seres. Entre la Maritornes del Quijote y la galería de bufones velazqueños hay más de una afinidad".

**Cuarto problema:** la moral. La moral de Cervantes se funda en la virtud y en la conformidad con las leyes de la naturaleza. Exalta el valor de la personalidad, del libre albedrío, de la dignidad de hombre. Es una moral sin recompensas trascendentales; moral pura. El hombre libre es el principal sujeto ético, y aunque fracase como don Quijote en el empeño de suprimir el mal en la tierra, puede disputar la victoria de sus pasiones, la única victoria que no es quimérica.

**Quinto problema:** la patria. El patriotismo de Cervantes como todo patriotismo auténtico, es crítico. Odia el exceso apasionado. Señala defectos y exige rectificación de errores. Condena sobre todo la arrogancia, la fachenda, la vanagloria. Por su obra desfilan hidalguillos, dueñas, clérigos y soldados, descentrados, afectados pedantes—(los que pululaban en la España del XVI) a quienes fustiga sin compasión. Exalta el valor, la caballerosidad y la mesura de los españoles: odia las guerras inútiles; asegura "que es dulce el amor de la patria". Se distingue como uno de los defensores de la lengua castellana frente a la hegemonía intelectual del latín. Los poetas deben escribir en la lengua que mamaron en la leche materna: no en lengua extraña. Y es él quien levanta la perfección de la lengua castellana a alturas insospechadas; quien la ensancha y vivifica.

---

Toda la temática del pensar cervantino, no puede recogerse en el breve espacio de que dispongo, ni sería oportuno hacerlo. He subrayado aquellos temas de su vida y de su obra que pueden contener una enseñanza o una inspiración para la juventud; omito los otros. Para terminar quiero resumir el mensaje más amplio y general que Cervantes expone en su obra: El mensaje que debemos recoger los hispanos. La locura no es buena, nos dice: pero tampoco es bueno el cálculo. Hay que bordear esos dos mundos y colocarse en el vértice de la mesura, del equilibrio, de lo relativo de la realidad. Ahora bien, el idealista derrotado vale más, en el orden moral, que el hombre práctico y con fortuna, porque la justicia, la belleza, la bondad y la fe son los valores positivos. Nuestra vida interior debe ser activa y nuestra voluntad debe cumplir en lo exterior su ley íntima: hay que contar con la realidad, (no para acomodarnos a ella) sino para superarla, para alzarnos sobre ella en un gesto noble y desinteresado. Que don Quijote venza a Sancho, pero que Sancho sea por siempre el eterno compañero de don Quijote.

He aquí la justa medida: todo lo demás será desatino o cálculo.

**Margot Arce**

# Poesía...

(Viene de la página 156)

Lleno de amor a España, lo contemplaba todo con sus ojos de niño muy abiertos. Ahora, su nuevo volumen nos trae acentos más recientes y ricos. El poeta recorre en breve trecho variados temas, aplacando su sed de poesía en fuentes claras y varias. Un paisaje del trópico, los recuerdos de la adolescencia, el rápido girar de las horas, la sombra de mujer—"fruta perdida"—que pasa indiferente, la visión amiga, del mar, son los motivos en que principalmente se detiene, así como aquellos más plásticos que animan los cantos dedicados a expresar las emociones sufridas en Toledo, la Nochebuena que se había olvidado o la soledad de la gran urbe.

Nueva York,
hueso sin carne,
que perdió allá en las alturas
el contacto con lo humano...

dice Max Jiménez, el espíritu de la paz y de la meditación en medio de los ruidos de la gran ciudad. Otras veces es lírico y sensible:

Como lluvia de pueblo tengo yo el alma...

culminando cuando el poeta, que siente frecuentemente en el rostro los aletazos del misterio, exclama desconsolado:

Un no encontrar salientes en la rocosa vida
que justifique en algo nuestra razón de ser...

La nueva aportación de Max Jiménez añade pruebas de exquisita madurez al espléndido conjunto de la poesía americana, tan bella y peculiar en sus diferentes lugares y climas.

**A. de O.**

(De *El Sol*. Madrid.)

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Suscrición mensual, ₡2.00
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

# Juan Ramón y su continuidad

= De *El Sol*. Madrid =



*Juan Ramón Jiménez*

Visto por *Joaquín Sorolla y Bastida*

Ocho fueron, si no marra mi cuenta, aquellos cuadernos desencuadernados de "Unidad", ahora proseguidos en los pliegos periódicos de "Sucesión", que ya llegan también a ocho. De éstos, tres fechas en el frente, 1896-1920-1932, y el número arábigo correlativo. Ni una indicación más. Ni pie de imprenta. Ni aun el nombre del autor. El "Cansado de su Nombre" ha dejado solamente las iniciales: J. R. J. Los amigos de Juan Ramón Jiménez verán llegar a su casa estos pliegos en un sobre nítido, con limpias letras rojas, como para traído por un ángel mensajero, o irán a buscarlos allí donde ellos saben, y si lo ignoran, no faltará quien les trasmita poco menos que el santo y seña para lograrlos (1).

Así va publicando Jiménez su obra, si se puede decir que publica lo que no busca un "público", lo que se contenta con esa inmensa minoría iniciada, sin convocar a nadie, sin rechazar a nadie tampoco.

Cada pliego de "Sucesión" prende en sus cuatro páginas poemas y retratos, prosas y versiones, aforismos y documentos: esto también. Y no deja de ser curiosa una aportación, bajo el epígrafe de "Fuentes de mi poesía", de dos estrofas de Víctor Hugo en su original. ¿Contribuirá ello a que se vuelva a leer, por los poetas siquiera, a Víctor Hugo? Son acaso los que menos leen al que, para la generalidad, sigue pasando por otra cosa que por un poeta de hoy, es decir, de siempre. Cuando se habla de Juan Ramón Jiménez se piensa en Verlaine, en Heine, en Bécquer, en Shelley o en Thompson; si acaso, en Laforgue, o en Rimbaud algunos. ¿Quién va a pensar en el poeta que llenó con su aliento lo más ancho del siglo xix? En él, sin embargo, está todo: imponentes maquinarias que estorban la vista de los horizontes más puros, aunque desde lo alto se ven mejor; estridores horrísonos que envuelven las melodías más inauditas. Leer a los poetas, aun a los mejor conocidos, es ir de sorpresa en sorpresa; leer a Víctor Hugo es la sorpresa mayor para el que hoy toma en sus manos, de un estante cualquiera, uno de sus empolvados libros.

En esta "Sucesión" va dando Jiménez—va dándose a sí mismo, pero sin recatarse de nuestra vigilancia—los atisbos de su obra total. "Sucesión" aquí no implica un corte con el pasado, ya abolido. Es, por el contrario, el traer al día los momentos de ayer junto a los de hoy. Bien inspirado estaba aquel otro título, "Unidad", para el poeta, mas uno que haya podido darse—si es que todo poeta no es uno, cuya unidad sólo se ve a distancia y sólo ven los otros; rara vez el poeta mismo.—Juan Ramón tiene la clarividencia de sí, y en ese permanecer constante de la obra ante sus ojos y al alcance de sus manos, depurándose y perfeccionándose, aunque sea en el retoque de una poesía obra nueva el verso de ayer, están el secreto de su arte y la razón profunda que permite convivir en uno de estos pliegos a una poesía de 1900 con otra de 1932.

Otro gran título hallado por Juan Ramón Jiménez en una estrofa de San Juan de la Cruz, como trébol de cuatro hojas en plena campiña, fué el que ya empleó en uno de sus libros: "La soledad sonora". Soledad perfecta la suya, colmada de todas las sonoridades, rasgada por todos los ecos, con esa claridad que la distancia pone al rumor. Nada es ajeno al poeta. Todo va a él, y su poesía no es un diálogo privado con las musas—deidades inspiradoras para el clásico, amantes arrebatadas del romántico,—sino ese "equilibrio sensual entre dinamismo y éxtasis", algo dionisíaco y apolíneo a la vez, irreducible a verdadera definición, con algo en sí resistente a todas las explicaciones. "La poesía debe tener apariencia comprensible —dice un aforismo de "Estética y ética estética",—como los fenómenos naturales; pero, como en ellos, su hierro interior debe poder resistir, en una gradación interminable de relativas concesiones, al inquisidor más vocativo".

Poesía oscura, no; poesía tan sólo. Un halago inmediato de la palabra, de la cadencia, del sentido presente; y detrás, los espacios vertiginosos o la calma de lo infinito. Así son muchas de estas poesías que guardan los pliegos de "Sucesión", unas impresas por primera vez, otras arrancadas de libros ya divulgados o contemporáneas de ellos, según se ve por la fecha al pie, que al buen conocedor de la poesía de Jiménez no hace sino confirmarle su sentir, que ya ha situado esos versos en el lugar propio.

Los "prologuillos" de unos libros por publicar— "Casa azul marino", el primero de la obra poética en verso, y "Héroes españoles", el octavo de la obra poética en prosa—nos permiten atisbar algo de las divisiones en que actualmente considera Jiménez repartida su obra. El primero, que reune sus versos juveniles, quién sabe con qué amplitud o con qué criterio de selección, se ampara en un balbuceo de media lengua infantil, mas llega, a lo que se ve por los subtítulos ("El niño", "Modernista", "Rima de sombra"), hasta los primeros volúmenes publicados en los albores del siglo. Del segundo hemos ido conociendo aquí y allá ciertos retratos, y en estas páginas mismas hallamos un Menéndez Pidal expresivamente acentuado en tonos oscuros, contraste con esos otros retratos de niños, los de Salinas, los de Guillén, tan tiernamente entonados y tan parecidos de seguro aun para los que sin conocerlos vean a través de ellos las facciones de los padres.

"... Y entré en el paraíso metálico de los prosistas esenciales...", dice Jiménez en un fragmento de 1926. Los que hayan seguido sus libros, desde los primeros, impresos en tinta morada o verde, hasta la severa pulcritud tipográfica de los pliegos de "Sucesión", han advertido claramente su continuidad, la permanencia del poeta de los primeros ensayos en toda su obra sucesiva. El paso, por ejemplo, del poeta de "Laberinto" al prosista de "Platero y yo" en nada le muda. Con verdad considera su prosa como parte de la "Obra poética". Poeta esencial, Juan Ramón Jiménez es asimismo el prosista esencial. La poesía no es mera expresión ni terreno movedizo; es firme en el que asientan las palabras su arquitectura, verso o prosa.

**E. Díez-Canedo**

(1) Madrid, librería de León Sánchez Cuesta.

Imprenta LA TRIBUNA